

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Maternar es político.
Colectivas de maternidades feministas en el sur

Elisa García
Tutora: Mariana Fry

2023

Resumen

El presente trabajo analiza las construcciones de maternidad en los feminismos contemporáneos a partir del estudio de caso de las colectivas Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza durante el período 2019 - 2020. A través de entrevistas en profundidad a las integrantes de las colectivas se indaga en las transformaciones que genera la participación en estos espacios de militancia feminista en sus experiencias singulares de maternidad. Para ello, se presta particular atención a la relación y tensión entre maternidad, feminismos y modelos de crianza con el fin de dimensionar la potencia política y transformadora de la maternidad y la crianza socialmente, al interior de los feminismos y en la vida de quienes militan.

Palabras claves: Movimientos Sociales. Feminismos. Maternidades. Crianza.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. JUSTIFICACIÓN	2
3. MARCO TEÓRICO	3
3.1. LOS FEMINISMOS COMO MOVIMIENTO SOCIAL	5
3.2. FEMINISMOS DEL SUR	7
3.3. LAS MATERNIDADES EN EL SUR	9
3.4. EL CONCEPTO DE MATERNIDAD EN LOS FEMINISMOS	12
3.5. REDES DE CONTENCIÓN	15
3.6. MODELOS DE CRIANZA	17
4. ANTECEDENTES	19
4.1. APROXIMACIONES A LAS MATERNIDADES FEMINISTAS.....	19
5. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	21
6. OBJETIVOS.....	22
6.1. OBJETIVO GENERAL.....	22
6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	22
7. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	23
7.1. TÉCNICAS.....	25
7.2. SELECCIÓN Y MUESTREO.....	26
8. ANÁLISIS	27
8.1. LAS CONSTRUCCIONES DE MATERNIDAD	27
8.1.1. Ambivalencia: maternidad como institución y experiencia	27
8.2. LAS CONSTRUCCIONES DE CRIANZA	39
8.2.1. Repensando la crianza.....	43
8.3. CONTEXTO, DEBATES Y TENSIONES	43
8.3.1. Reproducción de la vida.....	47
8.4. LA MATERNIDAD Y LA EXPERIENCIA FEMINISTA	49
9. CONCLUSIONES.....	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	55

1. INTRODUCCIÓN

Ante el despliegue de la lucha feminista en Argentina y Uruguay de los últimos años, se ha producido una expansión y un resurgimiento de los feminismos. Detrás de las principales reivindicaciones emergen distintos colectivos que adhieren a estas y se enmarcan en la lucha, pero tienen diversos objetivos. Esta heterogeneidad creciente, característica de los feminismos, sienta las bases para la reaparición de debates históricos, entre ellos, la discusión con respecto a la maternidad.

Se entiende este contexto de desborde feminista como parte de un ciclo de protesta que produce marcos de significado y disputa sentidos (Tarrow, 1997). En este marco, se analizan las construcciones de maternidad de colectivas de maternidades autodenominadas *feministas* (Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza) en el transcurso de los años 2019 y 2020. Se delimita el abordaje a las ciudades de Montevideo y Mendoza a fin de enriquecer las posibilidades de análisis enmarcando la lucha feminista más allá de límites nacionales. La categoría sur no solo refiere al espacio geográfico que habitan las colectivas, sino que refleja simbólicamente la perspectiva que se intenta adoptar. Se reconocen y recorren los aportes de la teoría producida en el norte que nutrieron a los feminismos, pero intentando articularlos con la teoría feminista generada desde el sur.

Desmadre es una colectiva de maternidades feministas conformada en 2017 en la ciudad de Montevideo que realiza encuentros mensuales para colectivizar la experiencia y significarla como acto político. Por otra parte, en la ciudad de Mendoza, Maternidades Feministas Mendoza se inició a partir de conversatorios para tratar temas feministas y se materializó en colectiva a pedido de las participantes. Finalmente, se consolidó en 2019 para marchar juntas y comenzar encuentros quincenales con el fin de resignificar la maternidad desde la teoría feminista.

Desde Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza se impugna el mandato de la maternidad y se procura resignificar la experiencia. Cada colectiva se centra en algún aspecto particular, pero ambas procuran politizar la maternidad para dimensionarla en su ambivalencia. Cada integrante vive su maternidad de manera singular, y en este trabajo se pretende dar cuenta de los efectos que produce la colectivización en sus propias experiencias.

La investigación se desarrolla a partir de categorías analíticas provenientes de la teoría de los movimientos sociales y de la teoría feminista para analizar las construcciones de

maternidad de las colectivas y la transformación que la participación suscita en la experiencia singular de sus integrantes. Se enfoca el análisis en entrevistas en profundidad con integrantes y documentos públicos de las colectivas.

El trabajo se encuentra compuesto de cuatro grandes bloques. En el primero se justifica la elección del tema tanto con respecto a lo académico como lo social, se desarrolla el marco teórico a partir del cual se lee el problema de investigación propuesto y se exponen los antecedentes tanto históricos como empíricos. En segundo lugar, se propone el problema de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos. Luego se desarrolla la estrategia metodológica, se presentan las técnicas utilizadas para la construcción de los datos, la descripción de la selección y muestreo, y una breve descripción del trabajo de campo. Por último, se realiza un análisis de la información recabada en el trabajo de campo y se concluye con base en el análisis realizado.

2. JUSTIFICACIÓN

En el marco de las luchas feministas latinoamericanas, se puede atender a la centralidad que tiende a ocupar la reproducción de la vida en este nuevo ciclo de protesta feminista, tal como expresan Gutiérrez et al.,

el creciente ánimo por colocar la garantía de la reproducción de la vida como asunto central del debate político contemporáneo, impugnando y desplazando el siniestro marco argumental y normativo que coloca la productividad —¡del capital!— como fundamento de las preocupaciones políticas y de las decisiones económicas. (2018, p. 2)

Ante este enfoque renovado, se torna insoslayable atender al histórico debate en torno a la maternidad como parte considerable de la reproducción de la vida. Durante el resurgimiento del tema emergen nuevas construcciones de maternidad que entran en disputa con el modelo hegemónico. Comprender cuáles son y cómo se construyen puede ser útil para dimensionar la potencia política y transformadora de la maternidad, y, en consecuencia, su relevancia a nivel social, al interior de los feminismos y en la vida de quienes militan. Pensar la experiencia de la maternidad colectivamente pone de manifiesto que se vive en relación con otros/as, y que solo desde esos vínculos es sostenible la vida (Menéndez, 2018). Tomar

conciencia de esa interdependencia puede entenderse como una forma de subvertir el orden patriarcal, capitalista y colonial.

Durante el despliegue del ciclo actual se enfatizan los estudios en torno a la desigualdad en la tarea de cuidados, la agenda de la reproducción, las formas de movilización, las demandas concretas como el “aborto legal, seguro y gratuito” en Argentina y el “ni una menos”. Por lo tanto, se encuentra que lo expuesto previamente es un terreno poco explorado desde la sociología uruguaya, y en el ámbito académico puede generar un aporte enriquecedor a los estudios previos, que han abordado la relación de la maternidad y los feminismos desde otros puntos de vista. Evidenciar la dimensión política de la experiencia íntima de la maternidad aporta una arista novedosa a los estudios vinculados a la maternidad y los feminismos tanto en el ámbito académico como desde la óptica de la teoría feminista.

El trabajo puede contribuir a la reflexión y producción teórica de la relación entre feminismo y maternidad, que “ha sido compleja y necesaria para generar cambios sociales y políticos hacia la igualdad de mujeres y hombres” (Saletti Cuesta, 2008, p. 183). Asimismo, abordar las transformaciones que produce la participación en las colectivas de maternidades feminista a nivel individual es un enfoque que resulta interesante por ser inusual en los estudios relacionados con el tema, ya que se propone no solo atender a las construcciones de maternidad en tanto práctica social, sino también darle lugar a la experiencia singular de las integrantes de las colectivas y la construcción de nuevos sentidos en torno a la maternidad, los feminismos y la crianza.

3. MARCO TEÓRICO

La investigación se nutre de los debates teóricos sobre movimientos sociales y de los estudios feministas. Se procura articular categorías analíticas de ambos paradigmas para abordar los debates de maternidad al interior de los feminismos y contextualizar las colectivas estudiadas.

Las lecturas de los movimientos sociales surgieron luego del ‘68, en un contexto en que las crecientes movilizaciones sociales, sus particularidades y distancias de las formas tradicionales de movilización despertaron el interés teórico por el fenómeno. Se desarrollaron entonces tres propuestas teóricas clásicas. Una, enfocada en la movilización de recursos por Olson, McCarthy y Zald, encuadra los movimientos sociales como grupos de interés. Un segundo enfoque, propuesto por Tarrow y Tilly, pone el énfasis en el contexto, la teoría de oportunidades políticas. Y, por último, el paradigma de los nuevos movimientos

sociales, con referentes como Melucci y Tourine, se diferencia de las perspectivas anteriores, ya que prioriza la lectura de los aspectos culturales e identitarios de los movimientos (Fry, 2020).

Para la comprensión de las colectivas en el despliegue feminista actual se retoman categorías de la teoría desarrollada por Tarrow. En primer lugar, se encuadran los feminismos dentro de la definición de *movimiento social* propuesta por el autor, quien entiende los movimientos sociales “como desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997, p. 21). La comprensión de los feminismos como movimiento social habilita la inscripción de los debates sobre la maternidad al interior de los feminismos y permite contextualizar en cada ciclo el énfasis que adquirió el debate de la maternidad. Sin embargo, los estudios de los movimientos sociales desarrollados hasta el momento presentan sus limitaciones a la hora de comprender las nuevas formas que adquieren los movimientos sociales y, en particular, “la relación entre movimientos sociales y producción simbólica” (Fry, 2022), aspecto central de esta investigación, justamente por el interés acerca de las modificaciones que los espacios de militancia producen en las integrantes y en sus experiencias de maternidad.

Más allá de las limitaciones, el aporte teórico que Tarrow (1997) denomina ciclos de protesta permite analizar como el desarrollo de esos ciclos van abriendo posibilidades, nuevos desafíos, a medida que un movimiento gana experiencia con sus acciones colectivas. Los ciclos de protesta son fases de intensificación de la confrontación y conflicto, lo que implica una propagación de la acción colectiva de sectores más movilizadas a los menos movilizadas de los organizados y los no organizados que se caracteriza por una etapa con formas de confrontación novedosas (Tarrow, 1997). Por otra parte, los marcos de significado que se construyen durante el despliegue de la acción colectiva habilita nuevos cuestionamientos (Tarrow, 1997).

Para articular las categorías previamente mencionadas con la historia y los estudios feministas se propone realizar un breve recorrido por las denominadas “olas de protestas”, que pueden interpretarse como ciclos de protesta (Tarrow, 1997). A partir de esta categoría puede rastrearse y comprender cómo las distintas olas fueron habilitando diversos debates al interior de los feminismos y rastrear qué lugar ocupó la maternidad en cada ola. En una primera parte se realiza un recorrido por las olas de los feminismos del norte con el fin de explicar de qué manera se fueron abriendo nuevos horizontes para los feminismos. Por otra

parte, y con el fin de valorizar la teoría y la experiencia de las feministas del sur, se procura contextualizar esas olas en el Río de la Plata para dar cuenta de cómo se nutrieron de los aportes de las feministas del norte, pero mayormente para valorizar la teoría y la experiencia desde el sur. En tercer lugar, se desarrollan los diversos abordajes de la maternidad por parte de los feminismos y se profundiza en las categorías que guiarán el trabajo.

3.1. Los feminismos como movimiento social

La primera ola se contextualiza en la Ilustración. La ideología de la ilustración incurría en un contrasentido al excluir y a la vez dar argumentos a las mujeres para cuestionar esa exclusión (Sapriza, 2014). Las mujeres participaron activamente de las revoluciones del siglo XVIII. Esa experiencia, el saberse excluidas de las victorias y los valores que establecían como únicos beneficiarios a los varones inauguraron la lucha feminista. Un claro ejemplo de esa situación es la Declaración de Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, redactada por Olimpia de Gouges en 1791, donde reclama la inclusión de la mujer a los derechos políticos y ciudadanos que se declaraban en la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano, de 1789 (Varela, 2008).

En 1792, la inglesa Mary Wollstonecraft publicó *Vindicación de los derechos de la mujer*. Este texto se considera fundacional del feminismo; en él se expone la desigualdad entre varones y mujeres, la necesidad de una educación común y los prejuicios que sostienen la creencia en la inferioridad de las mujeres (De Miguel Álvarez y Amorós Puente, 2005).

Esta primera ola de feminismo ilustrado, con la participación de mujeres en las revoluciones del siglo XVIII y su posterior represión mediante la prohibición de la participación en espacios políticos, el exilio o la guillotina, con la que sería asesinada Olimpia de Gauges, dejó un legado y sentó las bases para la segunda ola. Desde la teoría de las oportunidades políticas, la primera ola o el primer ciclo de protesta feminista en la ilustración supera los efectos tangibles y abre nuevos marcos de significado que expanden la participación y posibilitan nuevas formas de acción colectiva (Tarrow, 1997).

El hecho que se considera el inicio de la segunda ola feminista es la Declaración de Seneca Falls en 1848 (Varela, 2008). La declaración, al igual que en su momento lo hizo Olimpia con la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, era análoga a la Declaración de Independencia Norteamericana. Elizabeth Cady Stanton y las mujeres que se convocaron utilizaban los mismos argumentos de la época para validar sus reivindicaciones.

(Varela, 2008). Las iniciadoras del sufragismo norteamericano tenían la experiencia de la participación en la lucha antiesclavista. Esta provocó una proclividad a la acción colectiva, en este caso, las mujeres que eran parte de la lucha fueron el efecto expansivo de una acción colectiva que tuvo éxito (Tarrow,1997). Los reclamos antiesclavistas, además de generar experiencia política en esas mujeres, funcionaron para revelarles la opresión que ellas mismas sufrían. El sufragismo adquirió relevancia internacional, llevó aproximadamente ochenta años de lucha conseguir las primeras victorias. En Norteamérica, el voto femenino se consagró en 1918; en Inglaterra, en 1917 (Varela, 2008). Esta victoria del sufragismo marcó un paréntesis porque, al parecer, no existían nuevos desafíos.

La tercera ola comenzó luego de la segunda guerra. En el marco de una sociedad norteamericana de consumo creciente y esplendor económico, que se denominó *American way of life*, la mujer debía ocupar el rol de ama de casa (Varela, 2008). En ese contexto, Betty Friedan, una típica mujer norteamericana de su época, ante su insatisfacción personal publicó *La mística de la feminidad*, donde develaba ese rol opresivo y el porqué del descontento de las mujeres privilegiadas de Estados Unidos. El libro fue un *best-seller*. Este permitió que muchas mujeres se identificaran como oprimidas y comenzaran a reconocer que esa experiencia no era personal, sino colectiva (Varela, 2008). Dos años después, en 1966, se creó NOW (National Organization of Woman). Este feminismo, que posteriormente se denominaría *de la igualdad*, se caracteriza por definir la situación de la mujer como desigual, busca que se la incluya en la esfera pública y, particularmente, que se la incorpore al mercado laboral. Ante este horizonte, la maternidad figura como un obstáculo para la incorporación a la esfera pública y la búsqueda de la igualdad (Varela,2008).

Ya entrados los sesenta, con las mujeres movilizadas y en un contexto de protestas estudiantiles, raciales y antibélicas, surgió el feminismo radical (Varela, 2008). Siguiendo la interpretación de Tarrow (1997), puede pensarse que existían oportunidades políticas para su expansión. En ese marco, se comprende que el contexto de disputa fomentó la acción colectiva de los feminismos y la estructura de oportunidades políticas, entendida como “dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político” (Tarrow, 1997, p.49), desplegó la intención de cambiarlo todo. El lema que identifica esta etapa es “Lo personal es político”, surge el concepto de *patriarcado* como sistema de dominación del varón sobre la mujer y desde donde parten las demás dominaciones. Se caracterizaron por realizar protestas llamativas y masivas; por los

grupos de autoconciencia; por generar espacios de estudio, cuidado, apoyo a víctimas de violencia y por dar especial importancia al valor de los significados (Varela, 2008).

El movimiento de las mujeres en Estados Unidos es el mejor ejemplo del que disponemos para ilustrar la observación del psicólogo social Bert Klanderman de que el discurso público puede tener un profundo impacto sobre las identidades colectivas, y que éstas se convierten posteriormente en un recurso para la acción colectiva. (Tarrow, 1997, p.305)

3.2. Feminismos del sur

Con el fin de resignificar y valorizar la praxis y la teoría feminista que se desarrolló en el sur, se propone un breve recorrido por el despliegue feminista en el Río de la Plata. Tanto en Uruguay como Argentina se reconoce la incidencia temprana de mujeres dentro de las organizaciones obreras. Desde las filas anarquistas se vislumbraba la conexión entre la militancia y los cuestionamientos a la condición de la mujer obrera: “Las diversas investigaciones en torno al movimiento ácrata resaltan su mayor compromiso respecto a la emancipación femenina en comparación con las otras ideologías de matriz proletaria” (Cuadro, 2017, p. 22). Un ejemplo de esta estrecha relación es la creación del centro Emancipación por parte de Virginia Bolten y Buela en 1911, que declaraba que su principal disputa era por la emancipación de la mujer (Cuadro, 2018).

En Argentina se celebró el Primer Congreso Femenino Internacional en mayo de 1910 y se comenzaron a tejer redes con Uruguay. Un año después, María Abella Ramírez, una docente uruguaya radicada en La Plata, inauguró la filial uruguaya de la Federación Femenina Panamericana. En 1918 se creó la Alianza Uruguaya por el Sufragio Femenino bajo el impulso de la reconocida sufragista Paulina Luisi, que años antes había participado del Primer Congreso Femenino Internacional en Buenos Aires (Sapriza, 2018).

Puede interpretarse que este amplio ciclo de protesta en ambas orillas finalizó con el otorgamiento del voto femenino. En Uruguay fue en diciembre de 1932, pero el derecho al voto se hizo efectivo seis años después, cuando culminó el golpe de Estado propiciado por Terra. Esta victoria sentó la base para que años después, en 1946, se otorgaran derechos civiles a las mujeres (Sapriza, 2015). En Argentina, el sufragio femenino se aprobó en 1947 con el impulso de Eva Perón, y las mujeres efectivamente ejercieron el voto en 1951 (Barrancos, 2018).

Es importante a los efectos del tema de este trabajo atender que en los recorridos históricos consultados se destaca que tanto en las reivindicaciones argentinas y uruguayas del siglo XX la demanda por el sufragio se fundamentaba en la condición maternal de las mujeres, tal como lo expresa Felitti: "...puesto que eran madres o podían serlo, no podía privarse a las mujeres de sus derechos civiles, sociales y políticos" (2012, p. 28). Incluso dentro de las filas libertarias, la maternidad se idealiza y se reproduce el paradigma mujer=madre (Belluci, 1990).

Luego se produjo, al igual que en el norte, un paréntesis en las reivindicaciones hasta que, en el contexto de los movimientos revolucionarios latinoamericanos de la década del sesenta, las mujeres comenzaron a ocupar espacios de militancia y a disfrutar de los derechos civiles conseguidos por sus precursoras: mayor acceso a la educación, al mercado laboral y a la revolución anticonceptiva (Filetti, 2010). Estas condiciones posibilitaron la reemergencia de los feminismos. En la década de los setenta se creó la Unión Feminista Argentina. Con grandes influencias del feminismo radical, incorporaron la dinámica de los grupos de autoconciencia donde se buscaba reflexionar acerca de lo personal para dimensionarlo políticamente y desbordarlo al espacio público (Filetti, 2010).

Durante la década de los 80 en Uruguay las consecuencias de la opresión del terrorismo de Estado y la precarización económica afectó particularmente a las mujeres y se despertó una fuerte resistencia por parte de las mujeres que se evidenció en "un importante movimiento social – vertebrado por el feminismo" (Sapriza, 2015, p.944). Durante el período de transición se politizó lo privado, se comenzó a pensar el hogar como un espacio político y se reivindicó la resistencia de las mujeres al terrorismo de Estado, se desplegó un potente movimiento que comenzó a politizar: "al espacio doméstico y al mundo familiar como un lugar de agobio" (De Giorgi,2020, p.237)

En Argentina, a partir de 1984 la agenda de la mujer fue tomando visibilidad, gracias a los intereses internacionales y los debates que se suscitaban en el ámbito académico. En 1987 se creó la Subsecretaría de la Mujer (Felitti, 2010). El feminismo posdictadura en Argentina posicionó dos temas hasta el momento no abordados por las antecesoras: la violencia doméstica y el reconocimiento político y logró la obtención de la ley de cupo femenino en 1991(Barrancos,2018).

Para los años Noventa se produce el inicio del proceso de institucionalización del movimiento, el hito que identifica esta época es la Conferencia de Beijing de 1995. Es

entonces que se genera la tensión entre la autonomía del movimiento y la institucionalidad (Sapriza, 2015).

Años más tarde en Uruguay, con el Frente Amplio en el gobierno, se impulsó la ley de despenalización del aborto, vetada por el presidente Tabaré Vázquez en 2008, para que finalmente se aprobara un nuevo proyecto en 2012 y se consolidara su adhesión civil mediante el rechazo en el referéndum que pretendía su derogación. En Argentina, la despenalización fue la demanda que convergió a todos los feminismos hasta su aprobación en diciembre del 2020.

3.3. Las maternidades en el Sur

Los discursos y prácticas con respecto a la maternidad se construyen en el contexto de una estructura social, económica y política determinada; por lo tanto, no se puede separar las conductas reproductivas ni la maternidad de la coyuntura de una región; “...la maternidad no puede pensarse escindida de su entorno y de las posibilidades que existen para tomar decisiones libres e informadas sobre ella” (Felitti, 2012, p. 23). El contexto propio de Latinoamérica ha condicionado particularmente las lecturas de la maternidad de los feminismos regionales. Los gobiernos subordinan la autodeterminación reproductiva y sexual de las mujeres a través de mecanismos como la penalización del aborto, la estimulación de la natalidad y el control natal (De Barbieri, 1985).

La concepción de *nación*, la industrialización y el progreso en la primera mitad del siglo XX, tanto en Argentina y Uruguay, se entendía con los parámetros europeos; a mayor población, mayor consumo, por ende, desarrollo económico en términos modernos. Este discurso fue ganando espacio luego de la primera guerra mundial. Para ello, la función maternal era fundamental, se cristalizaba la maternidad no solo como fin único de las mujeres, también como un deber con la patria (Felitti, 2012).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la agenda internacional se volcó al control natal en pos del desarrollo y abandonó la posición de estimulación de la natalidad. Este giro se dio como consecuencia de la descolonización de algunas naciones del tercer mundo, la creciente ebullición social y la Guerra Fría, pero ese afán de desaceleración en el crecimiento poblacional se encontraba destinado específicamente a las poblaciones marginadas (Felitti, 2012).

El problema poblacional en los cincuenta se formulaba desde una postura maltusiana, que consideraba el crecimiento poblacional como la causa de la pobreza, de los desequilibrios económicos de las familias y los Estados, consecuencias de una demanda en ascenso de bienes y servicios. (Barbieri, 1985). Paradójicamente, estos sectores eran eclesiásticos y estaban en las antípodas del control natal, pero ante la posibilidad del caos social comenzaron a aceptarlo, sin explicitarse nunca a favor de este ni mucho menos de lo que en esa época comenzaba a ser primordial para las políticas que controlarían la fecundidad: la pastilla anticonceptiva (Barbieri, 1985).

En este escenario los feminismos comenzaron a impugnar los roles y mandatos de género, y a eso se sumó la posibilidad que habilitaba la aparición de la píldora. “Las mujeres contaban por primera vez con un método propio que les permitía escindir con éxito y de manera autónoma la sexualidad de la reproducción. La maternidad comenzó a pensarse entonces como parte de un proyecto que podía planificarse” (Felitti, 2012, p. 24).

Es importante aclarar que las políticas de natalidad no se implementaron de igual manera en todos los Estados latinoamericanos. Existieron diversas formas de aplicar los planes, pero la agenda de la reproducción en Latinoamérica habilita a reflexionar si realmente existió la posibilidad de planificación familiar con la información necesaria y recursos a disposición de las mujeres (Barbieri, 1985) o simplemente fueron objetos de políticas demográficas, y cosificadas como productoras de fuerza de trabajo o úteros que esterilizar. Ante esta interrogante, resulta sumamente significativa la oposición que la mayor parte de los países de Latinoamérica tiene y ha tenido con respecto a la despenalización del aborto. Parecería que el objetivo es mantener bajo control la capacidad reproductiva de las mujeres, más allá de los discursos provenientes de organismos internacionales.

En 1974, Naciones Unidas organizó la I Conferencia Mundial de Población y expresó directamente el derecho a controlar su capacidad reproductiva (Sapriza, 2015). Estas declaraciones internacionales en parte respondieron, por supuesto, a demandas de los feminismos, pero no fueron los únicos factores en consideración. Sin profundizar demasiado en la cuestión de las políticas internacionales, no es menor mencionar que, desde una perspectiva decolonial, Naciones Unidas y sus recomendaciones responden a una lógica colonial y moderna, que Lugones no escinde del colonialismo: “todo control del sexo, la subjetividad, la autoridad, y el trabajo, están expresados en conexión con la colonialidad” (2014, p.59).

Sin adentrarse en la visión decolonial, pero siguiendo la línea de la reflexión crítica, De Barbieri (1985) cuestiona las formas en que se llevan a cabo esas políticas de intervención demográfica, desde las “dudas respecto de las consecuencias en la salud y en ejercicio del libre derecho a la determinación del número de los hijos” (De Barbieri, 1985, p.6). También sostiene que “estas políticas se han puesto en práctica sin atender a otros fenómenos y procesos sociales que se encuentran íntimamente ligados con la reproducción y la fecundidad como son el lugar de las mujeres en la sociedad, el sentido y valorización de la maternidad” (De Barbieri, 1985, p.106). La última observación que plantea puede enlazarse con la postura de Lugones (2014) las políticas internacionales se han pensado para maternidades de mujeres blancas, heterosexuales y de clase media, no desde una visión interseccional. Dichas políticas universalizan e invisibilizan la clase y la raza.

En algunos países el discurso declaraba la planificación como derecho, pero en la práctica se realizaba una selección y control natal selectivo, con un gran sesgo racista. Para ejemplificar lo mencionado anteriormente se puede recorrer el surgimiento del feminismo negro en Brasil. Durante la década de los ochenta se realizaron acusaciones de esterilizaciones masivas con el fin de controlar la natalidad de la población negra. Esto propulsó la militancia feminista negra y puso en evidencia la necesidad de integrar la raza y la clase al feminismo (Santos et al, 2012).

Particularmente, Argentina y Uruguay no fueron escenarios claros de este tipo de políticas demográficas desde el Estado, a diferencia de otros países. Se continuó fomentando el ideal “gobernar es poblar” y la noción de la familia como núcleo ordenador de la nación. En Argentina, durante la década de los setenta, el feminismo advirtió que a pesar de la ampliación de derechos, se estaba lejos de lograr la libertad sexual y reproductiva (Felitti, 2016). A su vez, quienes venían de la militancia en espacios mixtos durante la década de los setenta experimentaban el rechazo de algunos de sus compañeros de militancia ante estas posiciones; se consideraban “derivadas de un individualismo burgués que reforzaba la idea de propiedad privada —en este caso del propio cuerpo— y que las alejaba de la lucha revolucionaria” (Felitti, 2016, p.441). Pero esa no fue la única posición, la militancia de izquierda buscó desafiar la idea de familia burguesa practicando la crianza colectiva; el cuidado de hijos e hijas trascendía la de maternidad y la paternidad biológica, surgió la maternidad socializada para poder sostener la militancia entre compañeras (Felitti, 2016). Tanto algunos sectores de izquierda como la derecha compartían la consideración

pronatalista; la izquierda para darle hijos a la revolución (Felitti, 2016) y la derecha desde su idea de familia nuclear como unidad básica para el orden social.

En ambos países el terrorismo de Estado frenó cualquier expresión política. Sin embargo, en Argentina la maternidad se tornó política con el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Esas mujeres invadieron el espacio público en busca de sus hijos e hijas. Su rol materno podía entenderse como un escudo protector ante el horror impartido por los militares, considerando la sacralización de la maternidad y el familismo del régimen militar, pero no fue así (Jelin, 2007). La expropiación de bebés; la imposibilidad de maternar para las presas políticas por secuelas físicas o por la prisión; la desaparición de hijos, hijas, compañeros y compañeras, y las fuerzas puestas en reestablecer la democracia dejaron cicatrices profundas: “Todos teníamos mucho por hacer, insertarnos, fortalecer nuestras organizaciones políticas y sociales, conseguir trabajo, vivir nuestra afectividad y, la mayoría de nosotras, volver a ser madres o serlo por primera vez” (Celiberti y Garrido, 1990, p.114).

No fue sencillo tematizar la maternidad luego de esa experiencia; se cuestionaba el mandato, pero también se comprendía la importancia que implicaba para las mujeres de la región. El feminismo del norte se distancia en este aspecto. Tal como reflexiona De Giorgi (2018) el ver la maternidad amenazada e intervenida por el terrorismo de Estado para muchas implicó un reencontrarse con la vida.

3.4. El concepto de maternidad en los feminismos

Como se observó en el breve recorrido realizado, en la primera y segunda ola tanto en el norte como en el sur, los desafíos colectivos pasaban por la obtención de derechos para lograr la igualdad, no fue hasta la tercera ola que la teoría feminista expresó claramente las imposiciones biologicistas y se dimensionó el género como una construcción cultural. Esto se refleja en *El segundo sexo* de Simone De Beauvoir. (2021) Fue entonces cuando se comenzaron a cuestionar críticamente los discursos sociales sobre la maternidad; en su revisión, Lorena Saletti Cuesta (2008) organiza la teoría en dos bloques.

El primer bloque desarticula el modelo de “buena madre” y deconstruye el mito del instinto maternal para revelar el carácter opresivo de esta construcción. Allí ubica a teóricas como las de Elizabeth Badinter, que revela como la ciencia contribuye a crear con sus preceptos la concepción del amor materno innato, producto de ese instinto materno, y define a las mujeres ante todo como madres. Norma Ferro que considera el mito del instinto materno

una fase de la dominación hacia la mujer que adopta especial relevancia en la psiquis, pero no deja de ser una invención (Saletti Cuesta, 2008). Dentro de este bloque también se encuentra la teoría de Simone de Beauvoir, que plantea la resignificación del cuerpo materno, negando que sea biológico y afirmando que ese significado biológico es una creación cultural que niega a la mujer como sujeto y define a la madre como tal. En el extremo de este bloque se puede agregar la conceptualización de maternidad que realiza Firestone, feminista radical de los setenta que plantea la capacidad reproductiva de la mujer únicamente como la supeditación a la especie y la maternidad como la causa de la subordinación de las mujeres (Imaz, 2010).

El segundo bloque distinguido por Saletti Cuesta (2008) está conformado por las teorías que buscan reconstruir la maternidad como fuente de conocimiento, placer y poder femenino. Aquí se sitúa a autoras como Adrienne Rich, Luisa Muraro, Sara Ruddick y Luce Irigaray, y la postura ecofeminista. Estas posiciones reivindican los vínculos entre mujeres y las genealogías femeninas, además de buscar un nuevo orden simbólico. Ante esta distinción de los aportes feministas, se comprende la amplia diversidad en las formas de entender y ejercer la maternidad que plantea la teoría feminista.

Se resalta dentro de este último posicionamiento la conceptualización que realiza Adrienne Rich (2019) porque permite comprender la maternidad como una práctica social ambivalente. La diferenciación de la maternidad como institución de la maternidad como experiencia propone distinguir entre dos significados convergentes de *maternidad*: en primer lugar, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos; en segundo lugar, la institución que busca asegurar que este potencial permanezca bajo el control masculino. Esta distinción posibilita resignificar la maternidad como una práctica social capaz de transformarse en una experiencia placentera, comunitaria y emancipadora. En línea con Federici (2018), entiende que la maternidad como institución implica la separación del trabajo de reproducción de la vida del trabajo productivo asalariado. Esta desvalorización, naturalización de las tareas domésticas y exclusión del salario determina un inmenso poder del varón sobre la mujer y la recluye a la soledad del hogar.

Desde esta perspectiva, se entiende que el mandato y las condiciones en las que se ejerce la maternidad extrañan, alejan a quien materna de la capacidad de vivir sus aspectos gratificantes, de experimentar los cuerpos, el placer y las emociones. Su teorización, que Saletti Cuesta (2008) ubica en el bloque que reconoce la maternidad como fuente de placer, poder y conocimiento femenino, puede comprenderse como una convergencia al integrar las

teorizaciones feministas anteriores que visibilizaron únicamente el rasgo opresivo de la maternidad cuando reconoce que la maternidad como institución es un mecanismo de disciplinamiento patriarcal, y, a su vez, amplía esta visión entendiendo que es necesario recuperarla y resignificarla como experiencia de nuestros cuerpos; es esencial “considerar nuestro físico como recurso, en lugar de un destino” (Rich, 2019, p. 84).

Según Rich (2019), en el estereotipo impuesto por la institución de la maternidad no hay lugar para la rabia, la ira, el desborde, y se limita el cuerpo femenino a la función maternal, despojándolo del placer.

Si viéramos las fantasías de las madres, los sueños y las experiencias imaginarias, contemplaríamos la encarnación de la furia, la tragedia, la sobrecargada energía del amor y la desesperación; veríamos la maquinaria de la violencia institucional destrozando la experiencia de la maternidad. (Rich, 2019, p. 355)

Se puede vincular esta usurpación de la maternidad como experiencia con el análisis que realiza Federici (2010) sobre la transición del feudalismo al capitalismo y como en este contexto histórico se produjo el genocidio de mujeres con la caza de brujas con el fin de reorganizar la reproducción de la vida y así favorecer la acumulación originaria del sistema capitalista. Esa acumulación originaria no sólo fue posible por la expropiación de los terrenos comunales y la colonización de América, también se sentó la organización capitalista en función del salario, y se determinó así la división sexual del trabajo (Federici, 2010). Durante este período se escindió el trabajo de producción, por el que los varones producían mercancía y obtenían un salario para satisfacer necesidades vitales, del trabajo reproductivo, llevado a cabo por las mujeres, que, por medio de las tareas domésticas y de crianza, sostenían a los trabajadores asalariados y producían fuerza de trabajo disciplinada para incorporarse al mercado y perpetuar el sistema capitalista: “La reproducción de la fuerza de trabajo implica el trabajo doméstico no retribuido de las mujeres (preparar la comida, lavar la ropa, criar a los hijos, hacer el amor)” (Federici, 2018, p. 57). El salario jerarquiza el trabajo productivo, y la ausencia de este invisibiliza el trabajo reproductivo, en consecuencia, establece una dependencia de las mujeres y transfiere su control a los varones.

En la misma línea, Larguía destaca que:

en la comunidad primitiva, el trabajo y las demás actividades sociales se realizaban en común [...] Solo con el surgimiento de la familia patriarcal es que la vida social quedó

dividida en dos esferas nítidamente diferenciadas: la esfera pública y la esfera doméstica” (1969, p. 10).

Fue en ese proceso histórico que se estableció la división jerarquizada entre trabajo reproductivo y trabajo productivo.

En el sistema capitalista, el ama de casa produce fuerza de trabajo. La reproducción biológica y la reproducción de la fuerza de trabajo no se distinguen y es entonces que se naturaliza como una característica intrínseca de las mujeres. A su vez, se expropia a las mujeres de saberes como la anticoncepción, el aborto, el parto, la sexualidad, se les niega a las mujeres el control de sus cuerpos; “el Estado las privó de la condición fundamental de su integridad física y psicológica, degradando la maternidad a la condición de trabajo forzado, además de confinar a las mujeres al trabajo reproductivo de una manera desconocida en sociedades anteriores” (Federici, 2010, p.142). Se ubica a la mujer al servicio del capital y del Estado como reproductora de la fuerza de trabajo, domesticada, confinada al hogar, y el control de sus cuerpos queda bajo reglas médicas. La maternidad, por tanto, se configura como un trabajo invisibilizado, desvalorizado y no remunerado que sostiene el capitalismo patriarcal.

3.5. Redes de contención

Con ese proceso histórico de la caza de brujas desarrollado por Federici y por el cual se desplaza a campesinos de las tierras comunales, se domestican y controlan los cuerpos de las mujeres y así se establece la división entre trabajo reproductivo y trabajo productivo para conjugar lo que Gutiérrez et al. denominan amalgama de dominación capitalista, colonial y patriarcal. La dominación patriarcal “es la manera cotidiana y reiterada de producir y fomentar separaciones entre las mujeres, al instalar una y otra vez algún tipo de mediación masculina entre una mujer y otra, y por tanto entre cada mujer y el mundo” (Gutiérrez et al. 2018, p. 3). En la arista de la dominación capitalista, la mediación se produce por medio del salario. Como teoriza Federici (2010), los trabajadores y las trabajadoras se distancian de sus medios de subsistencia, se organiza la vida en función del valor de cambio, y esa lógica coloniza todos los ámbitos de la vida. Por último, las autoras se refieren a la dimensión colonial: “Entendemos la colonización como erosión, agresión y tendencia a la anulación de las capacidades políticas de los pueblos y comunidades, fundada en la imposibilidad de

asegurar la reproducción de la vida colectiva en medio de cuerpos legales ajenos” (Gutiérrez et al. 2018, p. 3).

Una forma de quebrar e impugnar ese entramado de dominaciones es por medio de los vínculos “entre mujeres”, definidos como “encuentros, donde se manifiesta y valoran de forma explícita las relaciones cotidianas y políticas entre nosotras... son relaciones que se han politizado y que su presencia y valorización implican en sí misma una acción subversiva” (Menéndez, 2018). Son acciones que desafían esos procesos de mediación patriarcal, colonialista y salarial, son experiencias disruptivas del orden.

En el libro *¿Dónde está mi tribu?* Del Olmo (2013) plantea que, en este estadio de capitalismo tardío, las formas comunitarias y rurales de maternar, en las que criar era una práctica compartida, se han desvanecido y han dado lugar al modelo de familia nuclear. Esto ha generado que la crianza y las tareas domésticas se realicen en la reclusión del hogar moderno; “...las mujeres urbanas se fueron encontrando cada vez más solas, desgajadas de su vínculo con otras mujeres en las que apoyarse y de las que recibir información y conocimientos” (Del Olmo, 2013, p. 36). Recuperar esos vínculos, esas redes de contención, tal como manifiestan las autoras que desarrollan el concepto *entre mujeres*, es un mecanismo de impugnación al patriarcado, al colonialismo y al capital que recupera el valor de lo común. Quienes también comparten la existencia de la amalgama de dominación antes mencionada son las corrientes ecofeministas. Federici sostiene: “Han demostrado que existe una fuerte conexión entre el desdén hacia el trabajo doméstico, la devaluación de la naturaleza y la idealización de todo lo que produce la industria y la tecnología humana” (2018, p. 66).

La mediación patriarcal sienta una de sus bases en el establecimiento de genealogías masculinas, de los linajes paternos. Ya en la Antigua Grecia hijas e hijos se consideraban propiedad del padre, las tareas de criar y parir eran naturales a la madre, cuyo rol era exclusivamente el de progenitora, por lo que carecía de cualquier otro derecho (Imaz, 2010). El linaje era paterno, y que la madre interviniera más allá de las tareas habituales era entrometerse en un bien preciado para el varón: la perpetuación de su nombre. Esto también sucedía en el Imperio romano, el poder paterno era absoluto, y hasta hoy en día se reproduce esa lógica en las legislaciones occidentales con términos como *patria potestad* (Imaz, 2010).

La genealogía paterna expropia cualquier posibilidad de establecer linajes femeninos, y la posibilidad de reconstruirlos se genera en el vínculo entre mujeres. “El entre mujeres es la relación práctica entre nosotras que, en su permanencia, construye orden simbólico” (Gutiérrez et al 2018, p. 8). En la dinámica de ordenar experiencia, en el vínculo con otras,

se producen códigos propios, capaces de romper con la amalgama de dominación, se resignifica la reproducción de la vida en todas sus dimensiones y nace un nuevo orden simbólico.

La impugnación al orden simbólico paterno se produce, según Muraro, recuperando el vínculo simbólico madre-hija que ha sido neutralizado por la mediación patriarcal: “Yo afirmo que saber amar a la madre hace orden simbólico” (1994, p. 21). Desde este posicionamiento, se puede comprender la necesidad de resignificar el vínculo con la madre y valorizar así la función materna, históricamente desplazada.

En esta misma línea se encuentra la propuesta de Sau, quien plantea que la madre ha sido fagocitada por el padre, jerarquizándose lo masculino por sobre lo femenino, tomándose como referencia del mundo lo paterno en detrimento de lo materno (Sau,2004). La mujer queda relegada a funcionaria del padre, por tanto, buscar la liberación de la madre reducida a merced del padre es lo que la hace surgir. Estas lecturas de la maternidad que comparten la necesidad de recuperar el valor simbólico de la madre, recuperar su potencia que ha sido secuestrada por el dominio patriarcal habilitan la posibilidad de resignificarla y visibilizarla.

3.6. Modelos de crianza

La estrecha relación de la maternidad con las pautas de crianza hace de esta una categoría relevante al momento de analizar los discursos y prácticas en torno al ejercicio de maternidades feministas. Particularmente, se centra el interés en comprender cómo se significan esos modelos de crianza por parte de las maternidades autodenominadas feministas. Más allá de que las colectivas no se centran en el tema, resulta relevante comprender cómo los discursos y prácticas de crianza configuran condicionamientos a la hora de matinar.

En las últimas décadas ha tomado notoriedad pública la modalidad de crianza denominada crianza respetuosa, con apego, natural o fisiológica, en contraposición con el modelo de crianza adultocéntrico o tradicional. La crianza adultocéntrica se caracteriza por organizarse en función de los ritmos y necesidades de los adultos (Mantilla, 2019). Este modelo se considera el hegemónico, “deshumanizado, tecnificado y supeditado al mercado” (Vivas, 2018, p.65). Según Del Olmo (2013), el modelo de crianza respetuosa está centrado en las necesidades del niño, y es un modelo exigente en términos de tiempo y atención. Su premisa es respetar los procesos fisiológicos, tales como el sueño, el amamantamiento, la

alimentación, el colecho, el porteo y el control de esfínteres en niños y niñas. La función de cuidado se centra en el acompañamiento del desarrollo, con la menor intervención posible de los/las cuidadores/as (Mantilla, 2019). Este modelo de crianza tiene sus orígenes en los años cincuenta con el psicoanalista John Bowlby, referente de la teoría del apego. En la retórica de quienes ejercen este tipo de crianza, se expresa que

la crianza respetuosa plantea una forma de relacionarse con las hijas y los hijos que coloca el placer de ese encuentro en primer plano. Las tareas de cuidado inherentes a la “mapaternidad” se conciben primordialmente desde el placer y el derecho y no desde el agobio y la obligación. (Mantilla, 2019, p. 65)

Por otra parte, desde estos sectores, se piensa la práctica de la maternidad/paternidad y de la crianza respetuosa como un espacio de militancia, un modo alternativo a las lógicas patriarcales de crianza, y como un ejercicio político de los cuidados, tal como expresa Mantilla:

Colocar la crianza bajo la lupa nos permite visualizar tanto los cambios más significativos en los patrones y experiencias contemporáneas de materner, paternar y criar, como la emergencia de movimientos sociales feministas que encuentran en la maternidad y la crianza un lugar para el activismo y el cambio social. (2019, p. 66)

En contraste con esta perspectiva de la crianza respetuosa, se encuentran quienes consideran este modelo como ambiguo, esencialista y conservador del mandato maternal. Ambiguo porque, por un lado, exige la presencia y protección continua, pero también la atención para no excederse y sobreproteger al niño;

el equilibrio de la actitud de las madres se convierte en un quebradero de cabeza. A ellas se les hace responsables de todo lo que era bueno y deseable en los niños y niñas, pero también culpables de los desórdenes psicológicos individuales (Imaz, 2010).

Asimismo, Imaz (2010) reflexiona acerca del contexto en el que emergen estas nuevas teorías del desarrollo infantil pos segunda guerra mundial, momento en el que se procuraba que las mujeres retornaran al ámbito doméstico luego de haber ocupado espacios públicos durante la guerra.

Badinter (2011) entra en esta lectura, considera que los discursos de crianza natural o con apego son parte de una defensa de carácter naturalista que busca el repliegue de la mujer a la esfera de lo doméstico. Esta regresión se ve favorecida por la inestabilidad y precariedad del espacio que ocupan las mujeres en el mercado laboral y por una ola de reafirmación identitaria en torno a la maternidad estimulada por esos paradigmas naturalistas. La vuelta a lo natural propiciada por sectores ecologistas no es más que un retroceso (Badinter, 2011). Para la autora, “esta ideología, que preconiza simplemente la vuelta al modelo tradicional, carga con todo su peso sobre el provenir de las mujeres y sobre sus opciones” (Badinter, 2011, p.14).

Más centrada en el debate con respecto a la lactancia materna, la activista Beatriz Gimeno (2018) se encuentra en la misma línea. Afirma que cuando los discursos prolactancia o centrados en los beneficios de lo “natural” establecen un orden moral, configuran un estándar social que distingue a las “buenas madres” de las “malas madres”, y desaparece, por tanto, la libertad de elección.

Hoy en día existe una tensión abierta entre los dos paradigmas, hay feministas que consideran este modelo como una alternativa a las lógicas patriarcales de crianza. Este es el caso de Del Olmo, quien sostiene: “el abandono del trabajo asalariado y la reivindicación de un tipo de crianza intensiva no es la solución a nuestros males. Pero si es un movimiento de defensa contra los efectos devastadores del capitalismo neoliberal contemporáneo” (2013, p.71). Otras feministas, en concordancia con Badinter (2011), consideran el modelo como una reacción conservadora ante la lucha masiva de los feminismos.

4. ANTECEDENTES

4.1. Aproximaciones a las maternidades feministas

En este tramo se enumeran estudios académicos revisados con respecto al tema de investigación propuesto. En referencia a la maternidad existen infinidad de trabajos académicos, pero pocos que aborden específicamente colectivas que se definan como maternidades feministas. La exploración de la maternidad en su dimensión política o las transformaciones que sus participantes viven a partir de la colectivización de la experiencia no es un abordaje habitual en los trabajos en relación con la maternidad. Sin embargo, es amplia la producción académica en torno al reciente despliegue feminista en el Río de la

Plata que aborda los distintos ciclos feministas desde diversas aristas. Más allá de que los abordajes no son particularmente sobre el tema de este trabajo, son antecedentes en lo que refiere al feminismo como movimiento social, y dan cuenta del despliegue y los sentidos que se disputaron en las diversas olas. Se devela en los trabajos rastreados un fuerte impulso por relatar las experiencias y por construir genealogía feminista desde las distintas disciplinas. La perspectiva de las investigaciones acerca de cada ciclo se encuentra íntimamente ligada a los horizontes planteados por feministas en cada uno de ellos.

Durante el ciclo del 900, los feminismos rioplatenses, al igual que los del norte, aparentaban enfocarse en las luchas por los derechos civiles. Pero a la luz de estudios que procuran indagar en la genealogía se observa la complejidad, las tensiones y la profundidad de las luchas. Graciela Sapriza (1985) realiza un profundo análisis historiográfico del movimiento de mujeres en la época y las tensiones aparejadas con su condición de obreras. Por otra parte, Cuadro (2018), plantea que ya en el 900 los feminismos no se cernían a la lucha por los derechos civiles y planteaban transformaciones más allá de las demandas institucionales. Particularmente, algunos sectores del feminismo reivindicaban el rol materno como legitimación de sus reclamos por derechos coincidente con la apreciación que realiza Bellucci (1990) para el ciclo en Argentina.

Realizando un gran salto, de la mano con la conceptualización de las olas feministas, para la década de los setenta se encuentran los trabajos de Trebisacce (2011) en Argentina. La investigadora reconoce la dificultad que existió en los estudios de la década porque se inscribía a los feminismos como un aspecto más de las experiencias de militancia radicalizadas. El análisis se enfoca en las tensiones que las feministas de los setenta tenían con la militancia de izquierda y con el proceso de modernización, que planteaba la ambivalencia entre la obtención de “nuevas libertades y obligaciones profundizadas” (Trebisacce ,2010, p. 31).

Si se sigue una línea cronológica, las investigaciones de los feminismos se centran en la década de los ochenta. De Giorgi (2018) reconoce que no fue fácil tematizar la maternidad posdictadura, pero que se cuestionó su centralidad y propusieron problematizarla como una elección en el marco de las parejas heterosexuales, además se adentra en un análisis de las tensiones entre izquierda y feminismos durante la década de los ochenta (2020). Dentro la misma década, Sosa (2021) reconoce que la maternidad comenzó a politizarse y se abrió la posibilidad de pensarla como institución y experiencia (Rich citada en Sosa, 2021).

El ciclo actual presenta una serie de temas centrales que se ven reflejados en los trabajos examinados. Sin dudas, la masividad de los feminismos actuales es una de sus principales características, además de los novedosos repertorios de acción (Tarrow, 1997). El trabajo de Belén Cucchi (2021) analiza, a través de la Coordinadora de Feminismos del Uruguay, las características, los sentidos y las formas de expresión en esta etapa de despliegue. Particularmente sobre las alertas feministas llevadas a cabo por la Coordinadora de feminismos del Uruguay, Furtado y Grabino (2018) analizan el despliegue en el espacio público desde esta novedosa expresión. Estos dos últimos trabajos resaltan las expresiones de los feminismos en esta nueva ola y el horizonte que excede las demandas institucionales, ampliando el horizonte de lucha sintetizado en “cambiarlo todo”. Justamente, en Argentina, Verónica Gago (2019) retomó la consigna y tituló su trabajo *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Allí realiza un recorrido por el despliegue feminista a partir de la huelga de 2017.

Las últimas autoras mencionadas comparten la posición “desde dentro” (Gago, 2019, p. 14) y están involucradas en el movimiento desde una epistemología feminista situada (Haraway, 1995). Desde ese aspecto, las producciones académicas quiebran las lógicas patriarcales del conocimiento y abren una nueva forma de recoger la experiencia.

Concretamente, hay trabajos que se aproximan al tema desde varias disciplinas y son de gran importancia para el desarrollo de esta investigación. Específicamente sobre la maternidad en el ciclo actual se encuentra el trabajo de Mercedes Odizzio (2019), que propone la investigación *Maternidades disidentes: movimiento feminista y construcción de maternidades*. Si se observa la totalidad de las producciones, el estudio de la relación entre feminismo y maternidades, tanto en Uruguay como en Argentina, no ha ocupado un lugar relevante en la producción sobre el ciclo actual. Por este motivo, resulta relevante profundizar en este análisis.

5. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El propósito del trabajo es analizar las construcciones de maternidad en los feminismos contemporáneos a partir del estudio de caso de las colectivas Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza durante 2019 y 2020. Asimismo, se pretende reflexionar acerca de las transformaciones que genera la participación en estos espacios de militancia feminista, en las construcciones de maternidad en el plano subjetivo de las integrantes. Por

ello, se presta particular atención a la relación y tensión entre maternidad, feminismos y modelos de crianza con el fin de dimensionar la potencia política y transformadora de la maternidad y la crianza socialmente, al interior de los feminismos y en la vida de quienes militan.

6. OBJETIVOS

6.1. Objetivo general

Analizar las construcciones sobre maternidad y crianza de quienes integran Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza durante 2019 y 2020.

6.2. Objetivos específicos

- Identificar y analizar las construcciones discursivas y prácticas de maternidad en ambas colectivas.
- Indagar y analizar las construcciones discursivas y prácticas sobre la crianza en ambas colectivas.
- Comprender las relaciones y tensiones entre maternidades, feminismos y modelos de crianza en las colectivas.
- Reconocer cómo impacta la participación en las colectivas en las experiencias personales de las integrantes.

7. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Considerando que el objetivo de esta investigación es analizar las construcciones de maternidades en las Colectivas de Maternidades feministas, la metodología que mejor se adapta a esa búsqueda es la cualitativa, que, tal como afirma Vasilachis,

se interesa, en especial, por la forma en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido; por el contexto y por los procesos; por la perspectiva de los participantes, por sus sentidos, por sus significados, por su experiencia, por su conocimiento, por sus relatos. (2006, p. 29).

Se parte del supuesto ontológico que considera que la realidad es subjetiva y múltiple. En cuanto al aspecto epistemológico, se reconoce que al momento de la investigación existe una influencia recíproca entre el investigador y los actores (Dalle et al, 2005).

Se explicita que la investigación se efectúa desde una posición situada de la investigadora, con el fin de evitar una postura “objetivista” (Harding, 1987). La elección del tema se desprende de la experiencia personal de la maternidad de quien escribe, y de las tensiones que trajo aparejada en relación con un previo posicionamiento feminista. Desde allí parte la inquietud de indagar en las construcciones de maternidades feministas. Desde una perspectiva feminista de la construcción del conocimiento, se entiende que la ciencia y sus hallazgos están influenciados por quien produce conocimiento, y que una presunta neutralidad puede estar ocultando las creencias y prejuicios de los/las investigadores/as, por lo tanto, “la investigación feminista en vez de alejarse de la subjetividad, la ponen en juego” (Delgado Ballesteros, 2010, p. 205).

Otro de los aspectos que merece subrayarse es que se parte de categorías teóricas disparadoras que guiaron el trabajo de campo, pero la intención fue atender a los conceptos o categorías que emergieron durante el proceso de investigación, por lo tanto, el diseño fue flexible. Se desplegó una dinámica circular que permitió incorporar nuevas propuestas teóricas, atendiendo a la experiencia de campo “la posibilidad de cambio para captar los aspectos relevantes de la realidad analizada en el transcurso de la investigación” (Vasilachis, 2006, p.67). Asimismo, para cada objetivo planteado se operacionalizaron dimensiones y preguntas que guiaron las entrevistas y el análisis documental:

Problema	Objetivos Específicos	Dimensiones	Preguntas	Técnica
Analizar las construcciones sobre maternidad y crianza de quienes integran Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza durante 2019 y 2020.	Identificar y analizar las construcciones discursivas y prácticas de maternidad en ambas colectivas.	Experiencia Maternal	¿Cómo se experimenta la maternidad? ¿Qué lugar ocupan el placer, el cuerpo, el deseo en la experiencia de matemar?	Entrevista Análisis Documental
		Institución maternal	¿Se identifican mandatos opresores? ¿Cuáles? ¿Existen prácticas disruptivas a la maternidad como institución? ¿Cuáles?	Entrevista Análisis Documental
	Indagar y analizar las construcciones discursivas y practicas sobre la crianza en ambas colectivas	Crianza respetuosa	¿Cuáles son las prácticas específicas de este modelo de crianza? ¿Cómo se significa este modelo de crianza?	Entrevista Análisis Documental
		Crianza adultocéntrica	¿Cuáles son las prácticas específicas de este modelo de crianza? ¿Cómo se significa este modelo de crianza?	Entrevista Análisis Documental
		Redes de apoyo	¿Cómo es el entorno que acompaña el ejercicio de la maternidad y la crianza?	Entrevista
	Comprender las relaciones y tensiones entre maternidades, feminismos y modelos de crianza en las colectivas.	Encuentros	¿Cómo se resignifican y politizan los vínculos entre mujeres? ¿Cuáles son los códigos de esos encuentros?	Entrevista Análisis Documental
		Saberes	¿Qué saberes se resignifican en el encuentro entre mujeres? ¿Qué lugar ocupan la transmisión de saberes en la experiencia maternal?	Entrevista Análisis Documental
		Debates	¿Qué debates emergen a la interna de la colectiva? ¿Cómo los significan las integrantes?	Entrevista Análisis Documental
	Reconocer como la participación en las colectivas impacta en las experiencias personales de las integrantes.	Politización de la maternidad	¿Cómo se expresa la dimensión política de la maternidad?	Entrevista Análisis Documental
		Experiencia como madre feminista	¿Qué se modificó en la experiencia a partir de la participación en la colectiva?	Entrevista Análisis Documental

Otra de las consideraciones para la selección de un diseño flexible fue el contexto en el que se realizó la investigación. Es reconocido el dinamismo que existe en los movimientos sociales y, particularmente, en los feminismos, que se encuentran viviendo un intenso ciclo de protesta desde 2015. Considerando esa característica, un diseño flexible permitió atender a las vicisitudes que surgieron durante el trabajo de campo.

La delimitación espacial se definió entendiendo el contexto de lucha feminista desde una perspectiva regional que trasciende los límites nacionales. Los casos de la colectiva Desmadre, de Montevideo, y la colectiva Maternidades Feministas Mendoza se seleccionaron por su valor. Luego de una búsqueda en ambos países al momento de realizar la selección, se encontró que estas son las dos únicas colectivas que se autodenominan públicamente como maternidades feministas que desplegaron acciones en el espacio público, al momento de realizar la selección. El trabajo procura profundizar y centrarse en las características de las colectivas durante el ciclo feminista, sin pretender generalizar los hallazgos (Vasilachis, 2006), por lo tanto, se plantea como un estudio de caso. En función del objetivo de la investigación y como al momento de rastrear colectivas que se autodenominaran de maternidades feministas fueron las únicas, se determinó su relevancia, tal como lo caracteriza Stake:

No nos interesa porque con su estudio aprendamos sobre otros casos o sobre algún problema general, sino porque necesitamos aprender sobre ese caso particular. Tenemos un interés intrínseco en el caso, y podemos llamar a nuestro trabajo estudio intrínseco de casos (1999, p. 16).

7.1. Técnicas

Para la recolección y construcción de la información se seleccionaron dos técnicas cualitativas: la entrevista y, como complementaria, el análisis documental. La entrevista como técnica de recolección “es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente” y “puede utilizarse para conocer la perspectiva de los actores sociales” (Dalle et al, 2005, p.48). A partir de la información recolectada se realizó la interpretación. Específicamente, se utilizaron entrevistas en profundidad, que, al ser una técnica abierta, posibilitan la recolección de información “intensiva, holística y contextualizada” (Valles, 1999, p.196). Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de la investigación fue analizar cómo se modificó la percepción de la maternidad a nivel individual a partir de la participación en las colectivas, la entrevista fue pertinente porque, tal como explicitan Taylor y Bogdan, se buscó abordar “la experiencia humana subjetiva.” (1994, p. 106).

En una primera instancia se realizó una entrevista exploratoria a una integrante de la colectiva Desmadre, luego se entrevistó de forma presencial a otras cuatro integrantes de la

misma colectiva. Dada la eventualidad de la emergencia sanitaria, las cinco entrevistas a las integrantes de Maternidades Feministas Mendoza se realizaron a través de la herramienta digital Zoom. La virtualidad permitió que la investigación se realizara, pero se reconocen las limitaciones que implica para la espontaneidad, la fluidez de las entrevistas y el vínculo empático con la entrevistadora. Más allá de esas dificultades, se logró un grado de proximidad gracias al intercambio informal a lo largo de los dos años y medio de trabajo. Por otra parte, se reconoce la dificultad que implicó la emergencia sanitaria para poder realizar acciones en conjunto con las integrantes y así poder conocer las dinámicas de los encuentros.

Por esta razón, se consideró agregar la técnica de análisis documental con el objetivo de recabar los posicionamientos colectivos y públicos de las colectivas. Se seleccionaron publicaciones de elaboración propia, que se realizaron en nombre de las colectivas en sus redes sociales oficiales (se delimitó exclusivamente a las publicaciones en Facebook, red social que ambas colectivas utilizan), a fin de obtener expresiones propias en referencia a temas particulares o como un registro de actividades realizadas en el espacio público, ya que “los documentos sirven como sustitutos de registros de actividades que el investigador no puede observar directamente” (Stake, 1999, p.66). Por otro lado, se recolectaron entrevistas radiales y notas periodísticas para complementar el análisis documental.

7.2. Selección y muestreo

Los dos casos, Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza, se seleccionaron porque son las colectivas que se autodenominan públicamente como maternidades feministas. Con respecto a la selección de las entrevistas, en una primera instancia se realizó una entrevista exploratoria a fin de conocer cómo se conformaron, quiénes participan y qué intereses tienen, y de recibir sus impresiones con respecto a la investigación. Asimismo, la selección se efectuó por lo que se denomina *bola de nieve*, que implica llegar a entrevistados por medio de conocidos o contactos generados en el trabajo de campo (Bertaux citado en Vashilachis, 1997), considerando el criterio de heterogeneidad, por el cual se procura representar la diversidad, y el criterio de accesibilidad, que refiere a las consideraciones pragmáticas y a los recursos disponibles (Valles, 1999).

Con respecto al análisis documental en redes sociales, se delimitó exclusivamente a Facebook y a las publicaciones de producción propia de las colectivas. Se contabilizaron

diez publicaciones de Desmadre y veinte de Maternidades Feministas Mendoza durante el período entre 2019 y 2020.

En cuanto al material en medios de comunicación, no existió delimitación porque fue posible recolectarlo en su totalidad. Las notas periodísticas recabadas tanto de medios escritos como radiales fueron cinco de Maternidades Feministas Mendoza y siete de Desmadre en el período 2019-2020.

Durante la codificación y el análisis se utilizó como soporte el *software* ATLAS.ti, un programa diseñado para sistematizar y automatizar el trabajo en investigaciones cualitativas.

8. ANÁLISIS

8.1. Las construcciones de maternidad

8.1.1. Ambivalencia: maternidad como institución y experiencia

Ambas colectivas se definen como feministas y se distancian del modelo institucionalizado de maternidad, poniendo énfasis en la existencia de diversas formas de ejercer la maternidad y en la relevancia de visibilizarla y entenderla como un acto político. La lectura que realizan las integrantes de las colectivas coincide con que existe una maternidad hegemónica, opresiva, que puede encuadrarse en la maternidad como institución (Rich, 2019). Dentro de esta identificación se sigue la línea de las lecturas feministas que cuestionaron la maternidad como destino (Badinter, 2011). Sin embargo, se reconoce, a partir de sus propias vivencias, el intercambio al interior de las colectivas y la teoría feminista, la necesidad de reapropiarse de la maternidad para vivirla como experiencia, reconociendo su potencia, entendida como resistencia y “capacidad deseante” (Gago, 2019, p. 13). Al reconocer la potencia, se despliega su arista como experiencia:

Entendemos que la institución maternal es opresiva, la consideramos opresiva, que hay que deconstruir, pero ta, está la experiencia de cada una también, la potencia, porque es una experiencia de potencia también, no solo de opresión (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal).

En las múltiples construcciones de maternidad vertidas por las integrantes de ambas colectivas, se describen vivencias íntimas ligadas a la maternidad como institución, pero, a su vez, se observa una relación con dimensiones del placer y la necesidad de reconocer ambos aspectos de la maternidad: “Hoy tengo ganas de *rockearla* y hoy tengo ganas de

clavarme una manta hasta acá y poder disfrutar de amamantar, que me casco las tetas igual. Pero también lo disfruté, las dos cosas me pasan y asumí las dos cosas” (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal)

Resulta relevante destacar que estas dos categorizaciones de la maternidad operan simultáneamente y confluyen en los discursos y la realidad de las integrantes reflejando la maternidad como una práctica social ambivalente que oprime y genera culpa, dolor, sufrimiento, pero también como una experiencia placentera y con potencialidad política. Comprender la maternidad en su ambivalencia implica reconocerla en su dualidad. La experiencia de parir y criar es, sin dudas, cumplir con el mandato patriarcal y biologicista de las mujeres, el “deber femenino”, pero, además, puede significar una profunda experiencia corporal y emocional (Rich, 2019). Para las integrantes de ambas colectivas, poner en palabras la ambivalencia de la maternidad y problematizarla con las herramientas que los feminismos habilitan permite reconocer la maternidad en estas dos facetas y, así, posibilita resignificarla para vivirla más allá de la institución patriarcal.

8.1.1.1. Institución

Con fines analíticos, se procura distinguir las referencias a la maternidad como institución. En los relatos de las integrantes se traduce la maternidad como institución en actos de violencia, opresión y juzgamientos concretos. Principalmente, se reconocen como instituciones reproductoras de diversos tipos de violencia la institución médica, la familia nuclear y extendida, las instituciones educativas, los trabajos y los espacios de militancia política.

En primer lugar, se describen las violencias ejercidas por la institución médica. Particularmente, se observan experiencias de violencia obstétrica que disparan el cuestionamiento a la maternidad institucionalizada. Estos casos son mayormente relatados por integrantes de la colectiva de Maternidades Feministas Mendoza, y se relaciona con el hecho de que las integrantes han participado o se han conocido en instancias donde se trabajó la violencia obstétrica. “El relato del nacimiento de mi hijo tiene que ver con un manual de la violencia obstétrica desde el principio, desde que ingreso a la institución hasta que salgo, una semana después” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal).

La violencia obstétrica también emerge en los relatos de la colectiva Desmadre, pero no ocupa un rol central como sí lo hace en el caso de las integrantes de Mendoza. “Tuve cesárea. Era la época de los ‘enfermeros asesinos’, ¿te enteraste de eso? Y me dejaron ahí, en una

sala de recuperación en un lugar superfrío, sola...” (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal).

Por otra parte, se devela, en línea con la teorización que realiza Federici (2010) acerca de la caza de brujas y el establecimiento del capitalismo, como la segregación de la partera estableció el control del parto por parte de médicos expropiando el control que ejercían las mujeres en el parto y la anticoncepción. En la actualidad se observa por parte de la institución médica la expropiación de saberes, la infantilización que deriva, en ocasiones en episodios concretos de violencia obstétrica. Para quienes experimentaron esta vulneración, la posibilidad de vivir un parto domiciliario, asistido por parteras y sin intervenciones médicas es una forma de transitar el acontecimiento violento: “Yo mi segundo hijo lo parí en casa, un poco esto también en venganza a lo que había sucedido. Yo muestro que puedo, porque el discurso del primer parto había sido ese: ‘Vos no sabes parir’” (Entrevistada 1, MFM, comunicación personal).

El establecimiento del conocimiento experto durante la revolución industrial cristaliza un nuevo estereotipo de “buena madre”, quien sigue las indicaciones exactas de médicos y especialistas (Vivas, 2018), y ante la disrupción se desvaloriza y disciplina a quienes no se adaptan a los parámetros normalizados. La violencia no solo se ejerce durante la instrumentalización del parto, se produce también en un cuestionamiento a los conocimientos y tradiciones: “Cuando me estaban sacando del quirófano, me pusieron dos puntos por mis desgarros. Les digo: ‘Por favor, no tiren la placenta, que me la voy a llevar’ y ahí también, violencia, ‘¿para qué la querés? Eso no puede irse del hospital’” (Entrevistada 9, MFM, comunicación personal). Tal como expresa Rich (2019), las elecciones, si existen tales, se enmarcan en un contexto de códigos médicos y religiosos, y tradiciones étnicas aceptadas de las cuales las mujeres han sido históricamente excluidas.

Asimismo, la capacidad de cuidado al interior de la institución médica se obtura mediante juicios y protocolos. La incidencia de la institución en la lactancia, sin consultar cuál es la decisión o la ausencia de información para facilitarla, deriva en sensaciones de culpa e incompreensión: “No quería darle complemento, y la institución médica, ahí todo el día porque no aumentaba de peso. Toda la semana ahí, toda la semana. Los primeros tres meses fueron como estresantes” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal). Existen desde los feminismos interpretaciones diversas acerca de la lactancia, algunas corrientes interpretan que los discursos prolactancia actuales establecen una jerarquización entre las madres (Gimeno, 2018) y reafirman el paradigma naturalista (Badinter, 2011). Igualmente,

la culpa se instala tanto en el caso de quienes quieren lactar y no reciben el sostén para establecer la lactancia como en el de quienes deciden no lactar.

La infantilización e interpelación a las prácticas maternas al interior de la institución médica no se restringe al parto y la lactancia. Durante la crianza, la institución médica cuestiona y desconfía de las decisiones de crianza y el cuidado impartido, lo que reafirma la culpa, y señala en exclusividad la responsabilidad materna. La sensación de culpa ante las intervenciones de la institución médica, que enjuicia e infantiliza las acciones, también se revela en los cuidados neonatales por quienes transitaron esa situación:

Las enfermeras son como jueces y jurados de todas las madres que pasamos por ahí, y te institucionalizan terriblemente. Estás todo el tiempo dependiendo de “¿puedo entrar?, ¿puedo darle teta?, ¿puedo darle yo la comida?” Todo el tiempo pidiendo permiso. Y, por ejemplo, le saqué una foto con mi teléfono y fue como “madre, los gérmenes del teléfono” de no sé qué, y decís: “Yo puse en peligro la vida de mi hija”, y todo lo vivís con una angustia (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal).

Por otra parte, el mandato de la maternidad como fin único y realización de la mujer se traduce en el preconceito por parte de los profesionales de la salud, que reconocen a toda embarazada como madre y jerarquizan el rol de madre en detrimento de la mujer autónoma. “Cuando el médico me dijo ‘bienvenida, mamá’, ¿cómo ‘bienvenida, mamá’? No tenía ni panza ni hijo. Ya te ponen una tarjetita y tenés que estar feliz, con una sonrisa” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal). Se asume el embarazo como un destino ineludible hacia la maternidad que completa a la mujer. En esas definiciones subyacen significaciones que no contemplan la maternidad como una decisión, sino como una consecuencia de la naturaleza biológica (Imaz, 2010).

Desde esta perspectiva compartida por ambas colectivas, se reconoce la importancia de desmitificar la maternidad como el destino femenino y la necesidad de quebrar con el preconceito de que todas las mujeres han querido y quieren ser madres. Con el surgimiento de la píldora y la capacidad de elegir el concepto de instinto materno se quiebra (Badinter, 2011). Ahora bien, la penalización del aborto solidifica la noción de mujer = madre. Por lo tanto, resulta relevante para ambas colectivas la lucha por el aborto legal y la autonomía reproductiva para desarmar las concepciones hegemónicas que naturalizan la idea de mujer = madre. En Uruguay, la despenalización del aborto se consolidó en 2012. Sin embargo, desde la colectiva se apoyaron las luchas por el aborto legal, seguro y gratuito en Argentina,

y las integrantes se manifestaron en defensa del derecho al aborto ante declaraciones regresivas del presidente de la República en materia del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo (La Diaria, 2020):

La maternidad será deseada o no será” posteamos hace unos días a propósito de la agenda provida y de los derechos de los no nacidos que el presidente quiere defender... La maternidad debe de ser elegida, estar atravesada por el deseo... (Desmadre, 2020)

En Argentina, durante el tiempo de trabajo de campo se encontraban en plena lucha por el aborto legal, seguro y gratuito, que culminó con la aprobación de la ley en diciembre del 2020. La colectiva Maternidades Feministas Mendoza expresó su adhesión a la lucha por el aborto del movimiento feminista argentino, que a partir del 2018 se masificó ampliamente luego de trece años de ser disputado por parte de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (Gago, 2019). Maternidades Feministas Mendoza participó de las acciones colectivas desplegadas en Mendoza y a través de sus redes sociales. Su posicionamiento implicó, al igual que en Desmadre, dimensionar la relevancia de garantizar el derecho a la interrupción del embarazo y, a su vez, expresar la necesidad de incorporar la maternidad a los debates feministas actuales: “Se politizó el elegir no ser madre, y salimos cientos de miles a las calles a pedir por el aborto legal, seguro y gratuito. Pero aún cuesta dar el paso para politizar las maternidades elegidas”. (Maternidades Feministas, 2019)

Sin dudas, la lucha por el aborto es una de las demandas en las que confluyen los feminismos y ambas colectivas. Al politizar la maternidad encuentran en esta lucha un logro fundamental para deconstruir la maternidad como fin único e ineludible, además de dimensionarla desde el deseo. Sin embargo, la maternidad voluntaria o deseada no implica ausencia de mandatos, presiones sociales y culpa; una maternidad elegida no garantiza una mejor maternidad (Badinter, 2011).

Continuando, las referencias a la maternidad como institución que surgieron en los relatos de las integrantes se describen como intervenciones del círculo próximo que reafirman las significaciones de la maternidad hegemónica. Por un lado, se sacraliza y romantiza la maternidad, entendiendo que únicamente la madre es capaz de proveer el cuidado adecuado, y en la arista opuesta se duda y cuestionan sus prácticas. La cultura patriarcal que subordina a las mujeres las establece como seres dependientes e inferiores (Lagarde, 2005), y habilita un cuestionamiento constante de sus acciones. La maternidad implica una culpabilización sistemática; las madres se culpabilizaban y también se las culpa. Particularmente cuando se

decide tener un parto domiciliario, las primeras reacciones tienden a ser considerar irresponsable la decisión (Vivas, 2018): “Hice parto domiciliario, y la típica de las reacciones del entorno: que era la loca, irresponsable. Bueno, un sinfín de adjetivos calificativos poco favorables, porque la institución siempre era lo seguro” (Entrevistada 7, MFM, comunicación personal).

Vuelve a surgir el asunto de la lactancia más allá de la institución médica. También en los círculos primarios emerge la culpabilización con respecto a la lactancia. La responsabilidad en cómo se practica la lactancia y el crecimiento aparecen como responsabilidades únicas e intransferibles de la madre:

Mi suegra una vez se dirige a mi hijo diciéndole: “Estás flaquito porque lo que tiene tu madre es agua sucia”. O sea, no soy una buena madre porque no soy capaz de alimentarlo, porque no crece lo suficiente. En fin, yo no soy lo suficientemente buena para criar a su nieto, ¿entendés? (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal)

La lactancia aparece, por un lado, como un imperativo, como “lo mejor para el bebé y la mamá”, y genera culpa en quienes no pueden o no desean amamantar. Por otro lado, la falta de garantías e información para quienes desean establecer la lactancia las culpabiliza por las vicisitudes del proceso (Vivas, 2018). En los relatos de las integrantes de ambas colectivas surgieron experiencias dificultosas y también positivas con respecto a la lactancia. No surgió ningún caso de una madre que haya decidido no amamantar; sin embargo, la lactancia no aparece idealizada o como mandato entre las integrantes de las colectivas: “No es que necesariamente adoptamos la manera de lactancia materna, pero sí nos parece bárbaro. Las que quieran y se sientan cómodas con esa decisión, apoyamos, y las que no, lo entendemos y también lo apoyamos” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal).

En cuanto a la conciliación y las dificultades atadas a la alta demanda del mercado laboral, estas aparecen como otro rasgo de la maternidad como institución. Se reconoce la complejidad en la conciliación de los cuidados y el trabajo remunerado. La mayor presencia en el mercado laboral, las carreras profesionales y el desarrollo personal no vino de la mano de la corresponsabilidad en los cuidados (Odizzio, 2019). En el contexto actual quienes deciden maternar encuentran mayores presiones y un estereotipo de maternidad superpoderosa (Odizzio, 2019).

Laburaba mucho, entonces, empecé a bajar ciertas pretensiones horarias en el laburo. Vivía en una situación de desborde permanente, traté de conversarlo y nunca conseguí llegar a un acuerdo. Lo más machirulo que me ha pasado es que me tuve que ir de esa empresa por mi propia salud física y emocional. (Entrevistada 6, MFM, comunicación personal)

La maternidad y los mandatos de la productividad capitalista devienen en una fuerte precarización de la salud física y mental. La incorporación al mercado laboral implicó el establecimiento de una doble jornada para las mujeres porque las tensiones de la doble presencia siguen recayendo en las mujeres (Varela, 2008). Desde las colectivas, el objetivo es politizar esos modelos de maternidad impuestos y ponerlos en tensión: “Tengo que ser la madre profesional, *superwoman*, o tengo que ser la dedicada, no sé, soberana en la casa. Queremos salir de los cajones predeterminados y poder crear una forma más libre de maternidad” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal).

Así como las lógicas del mercado laboral desplazan y penalizan la maternidad, las instituciones educativas también se perciben como reproductoras de estas lógicas patriarcales. Las instituciones educativas no están organizadas para quienes crían, como el resto de las instituciones modernas, sus dinámicas están sujetas a la universalización del sujeto masculino neutro (Rubio Castro, 1990). “Los ritmos que propone la Universidad no son compatibles con la maternidad. Hace diez años que empecé. Era muy fuerte, muy patriarcal, muy eclesiástico, entonces, eran cosas que también me chocaban un montón” (Entrevistada 9, MFM, comunicación personal). Aquí se debe subrayar una distinción con las experiencias de las integrantes de Desmadre, que en su mayoría estudian en el ámbito universitario. El análisis al respecto implicaría adentrarse en un análisis comparativo complejo de los sistemas educativos de ambos países que excede a este trabajo. Sin embargo, se reconoce que las demandas de la academia han tenido que relegarse al menos circunstancialmente: “Donde viví el duelo más grande fue en el ámbito académico, porque tuve que poner en pausa lo académico, y sabiendo que los hombres de mi generación no lo hacen” (Entrevistada 10, Desmadre, comunicación personal).

En línea con las percepciones de las instituciones educativas, aparece la dificultad que implica maternar y participar en espacios de militancia política mixtos. Las lógicas patriarcales se cuelan en espacios de militancia diversos; apartan y postergan a quienes maternan por los códigos de participación y los horarios: “Juntarnos nos llevó a la discusión

de cómo es la disposición en las universidades, los lugares de trabajo y, sobre todo, los espacios políticos. Como, bueno, horarios, en qué horarios, las asambleas eran a las 2 a. m.” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal). No solo las dinámicas excluyen de la militancia, también los reclamos feministas se posponen en los espacios tradicionales de militancia: “Como que todo el tiempo está siendo relegado cualquier reclamo feminista, inclusive donde nosotros estábamos. Era como: ‘Bueno, pero el feminismo puede esperar, primero la revolución’. *What?*” (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal).

Ahora bien, se reconoce que la maternidad como institución no se restringe a los mandatos tradicionales. Se reformulan y se adquieren nuevos mandatos de “madre perfecta”. Se advierte que se adoptan diversos contenidos de acuerdo con el contexto en que se experimenta la maternidad, y, de la misma manera, son hacedores de culpa y frustración. En relación con este desplazamiento, algunas corrientes feministas analizan que existe una intención de regresión al ámbito doméstico de la mujer por parte de sectores conservadores, por medio de una defensa naturalista (Badinter, 2011) que determina una nueva jerarquización y abnegación materna. En este aspecto se puede reconocer que el mandato de abnegación se encuentra interiorizado más allá de las formas que adopte, y los feminismos habilitan a pensarlo:

Hay madres que quieren ser las madres perfectas y van al mejor hospital, con el mejor obstetra y le ponen la vacuna más cara del mercado. Y para mí ser la madre perfecta es estar en el campo, comer casi vegano y meditar todo el día. Pero es lo mismo, sigue siendo mandato. (Entrevistada 7, MFM, comunicación personal)

Los feminismos y la colectivización de la vivencia en los espacios de las colectivas posibilitan pensarse con otras, reconocer violencias estructurales y politizar la maternidad. Al reconocer las expresiones de la maternidad como institución y compartirlas, las integrantes logran quebrar la soledad que implica la maternidad moderna (Del Olmo, 2013).

8.1.1.2. Experiencia

La experiencia de la maternidad ha sido capturada por la institución; la maternidad como institución y su universalidad afectan profundamente la capacidad para describir la experiencia, el lenguaje con que se relata (Rich, 2019). Posiblemente, ante la apropiación de la maternidad como experiencia y la resignificación que los feminismos han propiciado, se estén encontrando palabras para describirla. Para las integrantes de ambas colectivas la

experiencia fue esquivada en los relatos, no emergió espontáneamente en todos los casos. Por supuesto, como se mencionó en un inicio, se encuentra fuertemente enlazada y oculta tras la institucionalidad de la maternidad.

Resignificar y reapropiarse de la maternidad supone para ambas colectivas y sus integrantes dimensionar la experiencia, no exenta de ambivalencias. Es fundamental enfatizar este aspecto para evitar una lectura idealizada. Tal como se mencionó al inicio, la experiencia maternal y la institución confluyen en la realidad de las integrantes, y la división se realizó exclusivamente con fines analíticos. La experiencia supone reconocer el lugar del placer, el cuerpo, la afectividad y los saberes. En su reconocimiento y significación se reconocen mecanismos disruptivos a las lógicas patriarcales que cristalizan a las mujeres en un ser al servicio de otros (Lagarde, 2005), lo que atraviesa y condiciona la experiencia:

Rich, cuando hace esa distinción, “bueno, ¿vamos a maternar desde las institucionalidades, desde el mandato que nos ordena la vida o nos permitimos maternar también desde la experiencia corporal y desde los linajes femeninos, desde otro saber?”, nos abre otras posibilidades de vivir, de transitar la maternidad. Entonces, me parece que el feminismo me dio herramientas, me permitió gozar, no desearlo porque tenía que desearlo. (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal)

La histórica imagen de las mujeres transita entre un cuerpo sucio, contaminado, demoníaco y la imagen de la pureza, asexuada, virginal (Rich, 2019). Dentro de esos estereotipos, el placer femenino queda cautivo, la sexualidad y la maternidad se encuentra destinada a otro (Lagarde, 2005). Al buscar reconocer el placer se produce un quiebre en la abnegación femenina. La mujer actual debe realizarse en todos los ámbitos: profesionalmente, en los espacios de militancia, como madres; debe indagar dónde se encuentra placer y debe proporcionar un espacio de ruptura con el ser para otros:

Voy con mi hijo a cuestras y también milito y también trabajo... *Wow*. Y, pará, al final, ¿dónde nos queda el placer?, ¿no? Para nosotras ha sido un eje transversal porque el placer es el que nos ha dado la emancipación de la maternidad abnegada, que responde al patriarcado. (Entrevistada 5, MFM comunicación personal)

Ambas colectivas develan antecedentes de teorías feministas que han problematizado la maternidad más allá de las teorizaciones que dimensionan la maternidad únicamente desde

el rol patriarcal. En Desmadre la referencia principal es Rich y su conceptualización de maternidad como experiencia e institución: “Entonces, no sé, me parece que el feminismo nos da herramientas desde ese debate, ese giro, ¿no? Sobre todo, una de las que más da ese giro es Adrienne Rich cuando hace esa distinción” (Entrevistada 5, Desmadre, comunicación personal). Desde Maternidades Feministas Mendoza se incorporan bases teóricas más enfocadas en la sexualidad y los aspectos fisiológicos de la mujer, como la de Casilda Rodríguez Bustos:

Para maternar de forma libre, para transmitir a nuestros cachorros autonomía, primero yo, ¿y cómo estoy yo? Reconectarnos con nosotras mismas, con el deseo, pero el deseo, como dice Casilda, que va más allá de lo mental, el deseo como una pulsión real, poder descubrirla”. (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal)

Las integrantes encuentran en estas interpretaciones una dimensión que las perspectivas feministas que únicamente abordan la maternidad como opresión no incorporaran: “Yo era de una base, digamos, como estas. Simone De Beauvoir, cuando fui madre, me explotó la cabeza. Me arruinó la vida haber estado desde ese lugar porque yo también experimentaba cosas de deseo” (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal). Las teorías feministas que incorporan la arista de la experiencia habilitan la interpelación de la institución maternal y el reconocimiento de la experiencia deseante.

Particularmente, se reconoce la maternidad como experiencia en distintos momentos, acordes a las vivencias singulares de las integrantes. En algunos casos, la experiencia se significa desde la corporalidad en el parto: “Cuando parí, fue como un antes y un después con la conexión con mi cuerpo, con la capacidad enorme que tenemos las mujeres de crear vida, pero de allí en adelante ha sido un trabajo de mucha construcción” (Entrevistada 7, MFM, comunicación personal).

En la colectiva de Maternidades Feministas Mendoza varias integrantes han experimentado partos domiciliarios posteriormente a sufrir violencia obstétrica: “Después de eso decidí un parto planificado en casa. Ahí cambió toda la historia. Desde ahí empecé a relacionarme más con la maternidad desde un lugar más real, a confiar en mí” (Entrevistada 8, MFM, comunicación personal). Estas mujeres encuentran en la experiencia del parto sin intervención médica una reapropiación de su capacidad de parir, que se vio obturada en sus vivencias previas, y esta adquiere una dimensión política: “Cambiar la experiencia del parto significa modificar la relación de las mujeres con el miedo y la debilidad, con nuestros

cuerpos, con nuestros hijos. Sus implicaciones son de gran alcance psíquico y político” (Rich, 2019, p. 248). En reiteradas oportunidades, se observa que en el caso de las integrantes de Maternidades Feministas Mendoza los relatos de los partos domiciliarios son una reacción a la violencia obstétrica experimentada y que han colectivizado en un espacio de encuentro previo a la conformación de Maternidades Feministas Mendoza.

Por otro lado, las integrantes de Desmadre tienen experiencias más diversas con respecto al parto, y, entre las entrevistadas, no se han experimentado partos domiciliarios. En este caso no es tan nítida la significación de la experiencia en el parto, igualmente es reconocida la relevancia de la disputa: “la lucha por el parto humanizado es reimportante, y nos nutre, nos da una herramienta. Si nosotras pudimos parir en el sanatorio y que nuestro cuerpo fuera respetado, es también fruto de ese debate de los feminismos” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal).

Al asumir lo colectivo en la lucha por el parto respetado, se politizan y se trascienden las posturas enfocadas únicamente en la experiencia individual, que en algunos casos significan un privilegio (Vivas, 2018). Asimismo, se advierte el riesgo de establecer un nuevo mandato en relación con el parto: “También, muchas veces, un ideal del parto natural cien por cien nos genera una culpa. Hay que pensar cómo podemos transitarlo, tampoco ponernos otro mandato que es pesadísimo” (Entrevista 4, Desmadre, comunicación personal).

Otra de las prácticas en las que se dimensiona la experiencia es la lactancia, que, al igual que el parto, se significa desde la corporalidad. Cabe aclarar que ninguna de las experiencias se romantiza ni se idealiza, sino que se produce una resignificación. Se reconoce el mandato social que implica y las dificultades para llevarla adelante. Se devela que transitar la experiencia quiebra las prenociones con respecto a la maternidad, y el espacio feminista que habitan reconoce la singularidad y sus aspectos afectivos:

Empecé pensando cuando estaba embarazada “yo le voy a dar teta seis meses nada más”. Como que estaba internalizando el no. Le di hasta los dos años y medio. Me generó una profunda felicidad ser madre, nadie me dijo que yo iba a ser feliz siendo madre de mi hija. (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal)

En el contexto actual, las dinámicas del mercado laboral no facilitan la lactancia; por un lado, desde el saber experto se fomenta la lactancia exclusiva hasta los dos años, pero, por otra parte, las demandas laborales la imposibilitan. La maternidad y la lactancia se enmarcan, entonces, como procesos puramente individuales y biológicos, omitiendo que son prácticas

sociales (Del Olmo, 2013). Vuelve a surgir la relevancia de indagar por el placer al momento de experimentar la lactancia. Esto evita que se establezca como un mandato del saber experto y devenga en un deber ser materno:

Cuando decimos “yo voy a dar la teta de esta manera y como yo quiero, entendiendo cuáles son mis opciones”, sin estar sesgadas por la figura del médico, por la figura del verdulero, digo, una vez que descubrimos eso, si no da placer no sirve, y efectivamente no sirve. ¿Qué estoy dando?, ¿qué estoy sosteniendo? Pero no hacerlo quizá también no me da placer. (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal).

En ciertas teorías feministas, estas prácticas se identifican como parte de la sexualidad femenina, históricamente negada y enfocada únicamente desde una visión falocéntrica, tal como describe Casilda Rodríguez (2009), y habilitan la posibilidad de entender la maternidad como parte de la sexualidad. La imagen sacralizada y santificada de la madre, instalada durante la Santa Inquisición, negó cualquier saber acerca de la sexualidad femenina, estableció la sexualidad al servicio de la reproducción y el placer masculino (Federici, 2010). Repensar la sexualidad más allá de la visión falocéntrica y reproductiva permite desplegar construcciones de maternidad vinculadas a la potencia de la experiencia: “Cuando descubro que materner es parte de la sexualidad de las mujeres, que para mí es el punto básico donde se nos cercena, pasamos a ser incubadoras, entonces, listo, cortamos esa situación y todo lo demás viene solo” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal). Sin embargo, es una dimensión de la experiencia que emerge en contadas instancias, y cuando sucede, es para reconocer la dificultad para tematizarla, advirtiendo que la negación de la sexualidad se encuentra interiorizada y develando el tabú.

El tema de la sexualidad en el posparto, como parece que te volvés asexual para unas y otras no. Y nadie habla de eso. El médico no va a hablar sobre eso, son temas tabús que dentro de nuestras familias no hablamos con nuestras madres y tías sobre eso porque hay un olvido, un corte. (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal)

La experiencia no es exclusivamente resignificada desde las prácticas anteriores. Rich (2019) desde su propia maternidad, describe la experiencia ambivalente; reconoce el agobio, el cansancio, pero, a su vez, la conexión que el vínculo con sus hijos le genera con “zonas de mí misma largo tiempo olvidadas” (Rich, 2019, p.263). Las integrantes encuentran y

dimensionan la experiencia en el vínculo afectivo con sus hijas e hijos. Se comprende una relación que se construye, que va más allá de los aspectos biológicos, una práctica cultural (Vivas, 2018): “Y hoy por hoy mi hijo tiene cuatro años recién cumplidos, y ese amor sí existe y lo admiro. Pero fue algo que lo tengo clarito que lo hemos construido. Me lo permití también” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal).

Esta dimensión de la experiencia se expresa en distintos aspectos de la crianza. A veces surge en manifestaciones claras de afectividad: “A mí lo que más me gusta de mis hijos son los besos y los abrazos. Es lo que más me gusta. Esa afectividad me encanta, me encanta. Es lo más básico y lo que me genera mucho” (Entrevistada 6, MFM, comunicación personal). En otros casos, el placer que genera la experiencia de la maternidad por medio de esa afectividad se manifiesta en un reencuentro con lo lúdico. El juego compartido puede oficial de ruptura con las presiones sociales, puede quebrar la rutina y producir un espacio “fuera de la ley y la institución de la maternidad” (Rich, 2019, p. 264): “Encontré mucho placer en la maternidad. Una de las cosas que me gusta es el juego, a veces nos piden cosas desde lo lúdico. Me da mucho placer y me reconforta” (Entrevistada 8, MFM, comunicación personal). Otra de las experiencias que revelan el lazo afectivo y una dimensión del placer es compartir espacios de militancia significativos. En ese relato se puede reconocer la dimensión política de la maternidad como práctica social: “Como cuando nos invitaron por la marcha del 20 de mayo, salimos de pegatina. Pude hacer esto con mi hijo, nunca me hubiera imaginado” (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal).

Se distinguen entre las colectivas dos enfoques no excluyentes de experiencias. En las integrantes de Mendoza, la cuestión de la corporalidad, el parto y la lactancia son temas centrales en los relatos, y se relacionan en mayor medida con los aspectos fisiológicos de las prácticas. En cambio, para las integrantes de Desmadre, a pesar de que la experiencia se dimensiona en estos tres aspectos, existe mayor diversidad en los enfoques de acuerdo con el tránsito singular.

8.2. Las construcciones de crianza

La crianza no es un tema directamente abordado en las colectivas, pero se entiende que atraviesa la maternidad. Las colectivas se diferencian de las llamadas “tribus de crianza”, espacios donde se comparten experiencias de crianza, pautas de cómo criar que se encuentran íntimamente relacionadas con el parto respetado, la lactancia, el porteo, el BLW

(baby led weaning), un método de introducción de alimentos que prioriza los tiempos y la exploración, entre otras prácticas relacionadas con la crianza con apego (Gorodischer, 2022). Su propósito no está en discutir cómo debe abordarse la crianza, pero en los relatos se reconocen los paradigmas imperantes y se respetan las decisiones al respecto:

Nosotras definimos que no va a ser un tema... como decir... explícito, en el sentido de vamos a dar la receta de esto, recetas de nada, pero, te quiero decir, no pretendemos generar modelos, pensar modelos de crianza. Se respeta lo que cada una trae y hace, lo que puede, pero es inevitable que se cruce... (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal)

Por lo tanto, se prioriza la colectivización de las experiencias, el espacio de reflexión y militancia. A partir de la comprensión de la institución de la maternidad (Rich, 2019) y también de la experiencia, se entabla una dinámica propia de los grupos de autoconciencia feminista, donde a partir de las vivencias singulares se espeja en las otras para reconocer las estructuras patriarcales (Menéndez, 2018). En el encuentro se comparten las experiencias de crianza sin intención de normativizarlas: “Para nosotras, en nuestro entorno, la sororidad es el no juicio en cómo materner. Sabemos que los límites son el maltrato, sabemos que el límite es la violencia, que el límite es el adultocentrismo” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal).

Surgen dos modelos de crianza presuntamente opuestos. Por un lado, el paradigma de crianza con apego, que reformula las pautas de crianza y se diferencia de la crianza adultocéntrica. La crianza con apego se circunscribe mayormente en torno a la presencia de la figura materna y devuelve un estereotipo de maternidad abnegada (Badinter, 2011). Desde la perspectiva de las integrantes de Desmadre, se reconoce en la misma línea como un modelo que oprime: “Un poco estuvimos hablando también esto de que cómo la crianza con apego, o sea, tanto la superdesapegada del feminismo así de la igualdad como estas crianzas con apego son igualmente opresivas también, ¿no? (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal). Las integrantes de Maternidades Feministas Mendoza expresan haber adoptado en algún momento este modelo de crianza como disruptivo de las lógicas tradicionales, pero advierten que no son exclusividad de los feminismos, y en sus extremos pueden producir abnegación, pero la experiencia y la crítica feminista habilita nuevas formas de pensarlo y no cernirse a pautas restrictivas.

Tenemos como las dos cosas, la madre perfecta, que responde a lo que el patriarcado necesita, que es algo de lo que nos queremos alejar, esto de dejarlo llorar, no dar la teta, de separación, que entendemos que tiene una raíz absolutamente patriarcal, y que hay que romper con eso. Pero tenemos las otras corrientes, que no son feministas en su mayoría, bandearse para el otro lado, porque un poco a veces así encontramos el equilibrio, nos bandeamos. (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal)

Cabe destacar que las referencias en los relatos son mayormente al modelo de crianza con apego, y esto devela la gran circulación de estas prácticas en medios de comunicación y en redes sociales (Sánchez de Bustamante, 2019). Incluso se mencionan estos dispositivos como un medio de transmisión de estos discursos: “Saltan también en la crianza con apego un montón de mandatos, que siguen dando la teta y ya no lo están disfrutando, y siguen por sugerencia de uno, por YouTube, que dio una conferencia, ¿qué sentido tiene?” (Entrevistada 6, MFM), comunicación personal.

Ahora bien, algunos planteamientos colocan este modelo como una respuesta a la mercantilización de la crianza. Sin embargo, un paradigma que procura ser alternativo deviene en pautas restrictivas que se asimilan a un dogma (Gorodischer, 2022), y se presenta fundamentalmente direccionado a la función materna: “es todo el tiempo la culpa: que le di de comer algo que es transgénico, que estuve dos horas haciendo algo sin darle pelota. Eso de la crianza con apego es generalmente hacia la madre el peso” (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal). Se reconoce desde las integrantes de Desmadre una clara problematización con respecto a este paradigma de crianza. Desde Maternidades Feministas Mendoza, la reflexión se encuentra enmarcada en la adhesión a determinadas prácticas de la crianza con apego como respuesta a lo normativizado, pero luego de transitada la experiencia se habilita la problematización:

A mí me pasó que me encontré en una maternidad abnegada porque la crianza con apego tiene que ese pequeño jueguito ahí, que es abnegación total, no es sano para una ni para el entorno, y es interesante este análisis que puedo hacer en este momento de lo que he transitado, veo una diferencia muy abismal. (Entrevistada 8, MFM, comunicación personal)

En coincidencia con las reflexiones de Maternidades Feministas Mendoza, desde Desmadre se reconoce como los feminismos habilitan repensar los mandatos tanto de un

paradigma como del otro: “Entonces los feminismos vienen a actuar en ese debate, a habilitar ese tránsito entre un modelo y otro de forma más fluida y dentro de lo que se dé a mi vida y a mi realidad” (Entrevista 4, Desmadre).

En los relatos no se revelan prácticas específicas de lo que cada modelo de crianza implica. El modelo hegemónico de crianza se relaciona con un tipo de crianza que relega los cuidados y que organiza la vida en función de las necesidades de los adultos: “Está esa dualidad en la crianza centrada por un lado en el adulto, y otra en la crianza. Por un lado, cuando está centrada en ese modelo adultocéntrico, bueno, tercerizamos cuidados” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal). Las opciones de cómo criar se encuentran fuertemente enlazadas como señala Carolina Del Olmo (2013) con el contexto social, la modernidad instaló dinámicas de mercado incompatibles con las pautas de la crianza con apego. Desde las posiciones extremas no se contempla este contexto, se desconsideran las dificultades de la vida moderna y se trasladan mandatos de crianza simplistas que producen frustración ante la imposibilidad de concretarse. “Ahora están de moda las cosas caseras, y azúcar no, y caramelos, que los dientes, y no pantallas y que no al teléfono. Al principio como ‘ay, qué mala madre’, y en un momento que dije: ‘Esto es una mentira’” (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal).

A diferencia de las construcciones de maternidad vertidas por las integrantes, las construcciones de crianza no se tornan centrales, en línea con los enfoques de las colectivas, que no priorizan esta dimensión en sus encuentros.

Tanto desde Desmadre como desde Maternidades Feministas Mendoza, se revela que adoptar la crianza con apego no garantiza la politización de la crianza o la maternidad, pero no se descartan ni desestiman propuestas que reconocen las infancias o sus procesos sin adherirse a formas de crianza concretas. La centralidad de las colectivas no se encamina en ese rumbo. Sí se enfatiza en la necesidad de entenderse como parte de la díada para favorecer la elección sin culpabilizarse: “Ponele, el BLW ese que coma como quiera. El día que no tenga ganas de hacer un choto, le doy en la boca la papilla. Es como encontrar el punto de esto está bueno para él, pero también saber cuándo está bueno para mí” (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal). Desde ese punto de vista, se complejiza el paradigma de crianza y adquiere una perspectiva atravesada por los feminismos, que incorporan a las madres y cuestionan las posiciones esencialistas y restrictivas de la crianza.

8.2.1. Repensando la crianza

En cuanto a los debates y tensiones que surgen acerca de la crianza, la colectivización de la experiencia y los feminismos propician las herramientas para cuestionar los discursos circulantes acerca de la crianza. Se distingue la necesidad de repensar el modelo de crianza natural y el modelo de crianza tradicional o adultocéntrica, que se figuran opuestos. Estos encasillan las prácticas y reconfiguran, por tanto, las concepciones de la “buena” o “mala” madre. Desde otro punto, cuando se devela la maternidad en su potencialidad política, también se politiza la crianza y su capacidad transformadora: “como a mí me pusieron el chip del patriarcado y lo hegemónico, si lo puedo romper, mi hija va a salir con otro chip, y eso es una fuerza de transformación, es increíble, y no está no está valorado” (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal).

Este reconocimiento, igualmente, en las colectivas no es determinado por pautas de crianza, sino en un ejercicio continuo de reflexión impulsado por la capacidad de problematizar que les otorgan los feminismos. Se habilita, entonces, la posibilidad de comprender que no existe una única forma de entender la crianza.

No creo que haya pautas establecidas sobre cómo criar a un niño feminista, sino que es ir también desarmándolo, desmenuzándolo en el camino. Todos tenemos como distintos arquetipos armados que son difíciles de desarmarlos, de ver en dónde está la trampa acá patriarcal, que sé que está, pero no la puedo registrar. (Entrevistada 9, MFM, comunicación personal)

De acuerdo con las circunstancias singulares, se adoptan circunstancialmente pautas de uno u otro modelo y se limitan las jerarquizaciones que sostienen ideales de maternidad opresores tanto en uno como en otro paradigma de crianza.

8.3. Contexto, debates y tensiones

Con el fin de contextualizar a las colectivas, se procuró identificar su posicionamiento con respecto a los debates feministas sobre la maternidad, y también enmarcar sus relaciones y tensiones con los feminismos en general. Se evidencia el reconocimiento de los dos bloques que Saletti Cuesta (2008) identifica: uno que conceptualiza la maternidad como opresión y otro que la resignifica en su ambivalencia. Tanto en Desmadre como en Maternidades Feministas Mendoza los debates, lecturas e intercambios con posturas de los

feminismos próximas al primer bloque se significan como parte del tránsito a la comprensión de la maternidad. Desde Desmadre se reconoce la relevancia que implicó el quiebre de la maternidad entendida como fin único y como a partir de esas lecturas teóricas se posibilitaron otras formas de entender la maternidad desde los feminismos.

Desde ese feminismo de la igualdad a mi madre la veía como una oprimida y todo un montón de cosas negativas de lo que fue la vida de mi madre, y yo qué sé un montón de cosas. Y es supernefasto, tuvo un sentido tal vez en un momento, no es negar a Simone De Beauvoir, fue necesaria una ruptura, pero ta, hoy y después de los setenta tenemos herramientas para pensar desde los feminismos. (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal)

Igualmente, se encuentra que esas lecturas no contemplan la maternidad como experiencia ni alojan la diversidad de vivencias. Desde ese lugar, las integrantes que habitaban los feminismos con anterioridad a su maternidad procuraron encontrar interpretaciones feministas que abordaran la ambivalencia: “Para poder procesar ese malestar fue bueno generar una pregunta, buscar y encontrar desde el feminismo otras vertientes, otras lecturas que me ayudaran a dar vuelta esa tranca que me ubicaba en ese lugar” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal). En la misma línea, desde Maternidades Feministas Mendoza se manifiesta la necesidad de incorporar y tematizar la maternidad desde otra perspectiva.

Es como las que elegimos maternar. Seguimos estando exentas de la discusión política como sujetas políticas que maternan, con todo lo que eso implica. Digo, es muy difícil hablar, hasta el momento, de un feminismo que incluya las maternidades. (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal)

En cuanto a los vínculos de las colectivas con los feminismos locales, Maternidades Feministas Mendoza encuentra en el contexto del feminismo sindical mendocino cierta reticencia a incorporar las maternidades al espacio público, y advierte que es un desafío para la colectiva visibilizar y dar la discusión a la interna de los propios feminismos. Algunas de las integrantes relatan la experiencia en una de las marchas del 8M una situación particular con las representantes del feminismo sindical: “En una marcha pasó que las sindicalistas nos vinieron a decir que teníamos que ir atrás porque era el día de la mujer trabajadora, pero yo

trabajo 24/7 y nadie me lo reconoce.” (Entrevistada 8, MFM, comunicación personal). Esta coyuntura las ubica en un posicionamiento autónomo que no se revela como una actitud definida explícitamente a la interna de la colectiva. La autonomía “aparece no tanto como una búsqueda, sino como una condición forzada, de carácter defensivo, aunque *a posteriori* pueda ser valorada y reclamada conscientemente” (Modonesi e Iglesias, 2016, p. 105).

Desmadre participó de la Coordinadora de Feminismos UY, espacio que nucleó a diversas colectivas autónomas feministas de Uruguay a partir del 2014. A diferencia de Maternidades Feministas Mendoza, encuentra un espacio de apertura y de integración al asunto de la maternidad. La integración se ve reflejada en la ocupación en la columna de los 8M y las proclamas colectivas:

Hace como ya dos años venimos elaborando la proclama en conjunto y participando en la previa, estando ahí y ayudando a elaborar. Como también otras colectivas construyeron la proclama desde otros lugares, desde la educación, desde otros ámbitos de la vida, bueno, nosotras queremos aportar desde ese lugar. ¿Desde qué lugar queremos maternar? ¿Desde qué lugar queremos reivindicar la maternidad? (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal)

Se diferencian de los feminismos institucionales cristalizados a partir de la década de los noventa en Uruguay. En el ciclo actual se devela la capacidad de los feminismos populares de desbordar e impugnar los feminismos institucionales con la capacidad de disputar sentidos (Gutiérrez, 2018). En esa capacidad de impugnación a los feminismos institucionales se reconoce el debate con generaciones de feministas anteriores que justamente centralizaban sus luchas desde una perspectiva enfocada en demandas institucionales que pueden vincularse a posturas y reivindicaciones próximas al feminismo de la igualdad.

Las feministas, dentro de la línea de la igualdad [...], luchan desde ese lugar bastante más institucionalizado [...] Muchas veces esas mujeres no entienden cuando nosotras enunciamos que queremos cuidar un poco más, pero tampoco es abdicar de nuestras carreras profesionales, y ahí genera cierta tensión a la interna de los feminismos. Eso está pasando hoy por hoy. (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal)

Ambas colectivas plantean la resignificación de las maternidades desde la teoría y la praxis feminista. Se caracterizan por la construcción de espacios propios, autónomos tanto en sus demandas, que no se definen en torno al Estado, como en los vínculos con partidos políticos y gobiernos. Esta independencia caracteriza a las colectivas como espacios de lucha autónoma (Modonesi e Iglesias, 2016).

Desmadre se conforma en 2017 y realiza, desde ese año, encuentros mensuales en la ciudad de Montevideo. Se describen en Facebook:

Somos mujeres, feministas, madres, trabajadoras, hijas, que nos reunimos desde hace casi dos años a compartir, pensar y dialogar sobre nuestras diferentes vivencias de la maternidad y las interpelaciones en torno a ellas. Somos múltiples y cambiantes, lesbianas, hétero y bisexuales. Somos colectiva viva, abierta y en construcción. (Desmadre, 2020)

Por otra parte, Maternidades Feministas Mendoza se inició partir de conversatorios para tratar temas feministas, se materializó en colectiva a pedido de quienes participaban de esos conversatorios y se consolidó en 2019: “Maternamos a conciencia, nos apropiamos de la experiencia, nuestras maternidades son antipatriarcales y anticapitalistas” (Maternidades Feministas Mendoza, 2019).

Se encuentra que ambas colectivas concuerdan en una visión resignificadora de la función maternal, sin desatender los aportes de las perspectivas feministas que permitieron realizar la ruptura con la maternidad como fin único y procurando un ejercicio crítico y reflexivo, a fin de evitar esencializar e idealizar.

Se destaca en expresiones en redes, entrevistas y manifestaciones en el espacio público la relevancia y el carácter político de los vínculos entre mujeres, tal como las señala Menéndez:

entre mujeres como rasgo novedoso de estas prácticas políticas, donde se valoran de forma explícita y se cultivan las relaciones entre mujeres partiendo de sí y habilitando la organización de nuestra experiencia como punto de partida para crear otra política (2018, p.1).

Las colectivas comparten la percepción de colectivizar las experiencias como disrupción a las lógicas patriarcales, no solamente en reproducir esos encuentros de manera voluntaria

por medio de la militancia, sino también en reconocerlos en el día, visibilizarlos, resignificarlos y dimensionar su capacidad transformadora.

Estos encuentros entre mujeres donde se politiza la maternidad son parte de las nuevas formas de hacer política, una forma que se distancia de la política androcéntrica, que jerarquiza lo público. Es hacer política desde las mujeres, que, como describe Kirkood, (1983) no implica sumarse a las formas de política que ya están en marcha, sino generar las propias. En la gestación de una nueva política se refleja la capacidad autónoma de las colectivas, que se distancia de formas institucionalizadas de los feminismos: “...cuestión Estado ni nos metemos, no es estadocéntrica nuestra forma de ver el tema [...] Ponemos la energía como en otra cosa, más las redes entre mujeres y eso. Pensamos en la interdependencia, visibilizarla” (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal).

Desde Maternidades Feministas Mendoza la posición no se manifiesta explícitamente como autónoma, pero sí plantea la necesidad de reivindicar la politicidad de la maternidad en un contexto como el mendocino, que al momento no da lugar a ese aspecto: “Políticamente sabemos lo que abrazamos, sabemos con quién compartimos calle, pero nosotras necesitamos poder pensar. Recién ahora estamos poniéndole nombre al rol político de la madre” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal).

8.3.1. Reproducción de la vida

Durante el despliegue del ciclo feminista actual, se ha instalado la centralidad en la reproducción de la vida como diferencial de los ciclos anteriores y de los feminismos institucionales. Las colectivas retoman esta lucha y no la restringen únicamente al ejercicio de la maternidad, entienden también que la reproducción de la vida se juega en la relación que se tiene con la naturaleza, oponiéndose al modelo extractivista imperante en Latinoamérica. Enmarcadas en las luchas feministas, subrayan la reproducción de la vida, característica en esta nueva ola de despliegue feminista que disputa sentidos y concibe la transformación social, económica y política en la producción y reproducción de la vida, distanciándose, por tanto, de las lógicas de transformación ligadas al capital y al Estado (Gutiérrez, 2018). Particularmente en Mendoza, a fines del 2019, se opusieron junto con otros actores sociales a la reforma de la ley 7722, que protegía el agua de la provincia de los efectos de la megaminería. Su participación fue muy activa, y las integrantes lo vivieron con gran compromiso, incluso compartieron la noche del 24 de diciembre en las calles y destacaron la potencia de la experiencia colectiva: “Maternidades Feministas Mendoza se

manifiesta en defensa de la ley 7722, contra el Estado opresor y explotador, ¡fuera! Fuera de nuestros cuerpos y de nuestros territorios” (Maternidades Feminista Mendoza, 2019).

Desmadre también pone énfasis en la defensa de la vida y la oposición al orden capitalista, colonialista y patriarcal, con sus mecanismos de expropiación y usurpación de recursos naturales, participando de una actividad con la Coordinadora de una actividad para reflexionar al respecto: “Conjuramos contra el modelo económico hegemónico, su avance en los territorios y nuestros cuerpos, contra el extractivismo, el racismo, la lesbofobia, la transfobia y la misoginia” (Desmadre, 2019).

Las colectivas han levantado la voz en contra de la mercantilización de la vida. Tal como refiere Federici en su libro *Revolución en punto cero*, han sido las luchas de las mujeres:

las principales oponentes frente a la exigencia neoliberal de que sean los ‘precios del mercado’ los que determinen quién debe vivir y quién debe morir, y son ellas las que han proporcionado un modelo práctico para la reproducción de la vida” (2013, p. 233).

Por otro lado, el contexto de pandemia reveló la relevancia de los cuidados para sostener la vida. Desmadre habilitó en este contexto un espacio virtual para compartir relatos sobre las vivencias durante la cuarentena. Esta iniciativa expandió la experiencia entre mujeres y se vivió como un acompañamiento durante la primera etapa de la emergencia sanitaria.

Desde Desmadre y ante la situación social, sanitaria, política, económica que vivimos abrimos una invitación a que nos manden relatos escritos sobre cosas que les están pasando, experimentando, pensando, sintiendo estos días. Pueden ser cartas a las compañeras, microrrelatos de un par de frases, ideas sueltas, imágenes, videos acompañados de alguna palabra. Pueden ser firmados o anónimos. Fortalezcamos y apostemos a nuestras redes y colectivos en días en que maternar y cuidar a otras mientras nos cuidamos es tan necesario como difícil. (Desmadre, 2020)

La transformación social desde esta perspectiva implica revalorizar y recuperar el trabajo de reproducción y la construcción de una sociedad donde el fin deje de ser la explotación del trabajo y sea la reproducción de la vida (Federici, 2018).

8.4. La maternidad y la experiencia feminista

Más allá de las limitaciones de las teorías clásicas de los movimientos sociales para analizar los efectos que la participación en estos movimientos genera en las integrantes, este aspecto resulta relevante por las características de las colectivas y el tema que abordan. El lema “Lo personal es político” se materializa en las integrantes; la vivencia de participación en las colectivas causa cambios en las percepciones y lecturas de la maternidad de las integrantes, que en parte fueron revelados en los análisis anteriores. En los relatos surgen reflexiones sobre cómo cada integrante significa la institución, la experiencia de la maternidad y la crianza. Esta consecuencia de la colectivización se relaciona con que el encuentro les permite a las mujeres revalorizarse a sí mismas, tal como señalan, Gutiérrez et al “La valorización de las relaciones entre mujeres supone una revalorización de la relación con una misma...” (2018, p. 9).

En esto de la autovalidación es como: “¡Ay, bueno! No era la única a la que le pasaba esto”. Eso en primer lugar. Y, en segundo lugar, que esos mismos cuestionamientos tienen otro nivel de profundidad cuando una se los cuestiona con un otro, con una otra, con un otre, porque se pueden mirar otras perspectivas. (Entrevistada 7, MFM, comunicación personal)

Se agrega la resignificación del rol materno. Reconocer su dimensión política es otro de los efectos que se manifiestan, “redimensionar el rol de la madre, la que puede llevar adelante, instalar una lógica de relacionamiento social distinta, la relevancia que tiene” (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal).

A través de los encuentros y las herramientas que propician los feminismos se identifica la institución de la maternidad y sus violencias, y la carga con la que se experimenta la cotidianidad en parte se aliviana: “poder ver violencias que antes no veía. A mí eso es lo que me permitió potenciarme, poder visualizar, darme cuenta y también sentirme contenida de que estaba en un lugar seguro para poder decir todo lo que sentí” (Entrevistada 6, MFM, comunicación personal).

Durante la experiencia de militancia se interpelan y problematizan las exigencias adquiridas socialmente. En el espacio se identifican mediante el reflejo colectivo nuevas formas de hacer política, de intercambio y de apoyo, la comprensión de la maternidad en su ambivalencia: “El feminismo habilitó ese tránsito y soltarse un poco de esa idea de lo que es

ser una ‘buena madre’/‘mala madre’ porque a veces somos buenas y somos malas en un mismo día con el gurí, con la gurisa” (Entrevistada 4, Desmadre, comunicación personal). Asimismo, los espacios de colectivización permiten pensar una alternativa a la maternidad moderna, que, a su vez, habilita a desacralizar el rol de la madre como única cuidadora:

Me acuerdo que una de las primeras reuniones, que una compañera tenía su hija rechiquita, de cinco meses, y otra compañera la hamacaba y la hamacaba para que pudiera estar [...] Vi que eso es un compromiso político; yo me hago cargo de le hije de mi compañera para que pueda estar, ¿entendes? Y me lo enseñó mostrándomelo. (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal)

Transitar la militancia involucra atender las dificultades cotidianas. La dimensión política de los encuentros también se despliega en la búsqueda de dinámicas para concretar los encuentros integrando las infancias y generar espacios posibles para el intercambio.

Lo más loco, para mí, en la experiencia fue tener que crear un modo nuevo de encuentro porque era al principio: “OK, ¿vamos los cachorros?, ¿o no vienen los cachorros?, ¿con quiénes se quedan los cachorros?” Y si vienen los cachorros, ¿nuestra energía dónde está puesta? [...] Porque nosotras estamos en una situación que tampoco es lo que queremos... y me preguntaba: “¿Cómo contenemos esto para sacar algo y que no sea simplemente el cansancio del cuerpo, de estar tres horas debatiendo y al mismo tiempo la energía puesta en la situación niños?” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal)

Durante esos encuentros se dinamiza una nueva forma de política por medio de la cual se interfiere y quiebra la mediación patriarcal que establece distancia entre las mujeres (Gutiérrez et al 2018). La clave para intervenir se produce a través del encuentro que posibilita colectivizar la experiencia singular. El entre mujeres con sus tiempos y espacios particulares crea un modo de relacionarse, una práctica que desde la experiencia de opresión despliega vínculos de confianza, sostén y acompañamiento capaces de disputar el orden simbólico masculino dominante (Sosa et al, 2019). En ese acontecimiento se interpela, se cuestiona y reflexiona la maternidad: “Así son los encuentros, cómo debatimos, leemos, comentamos, traemos libros y, aparte, formamos opiniones colectivas, donde las opiniones

de todas las participantes son válidas, porque tratamos de llegar a algún acuerdo” (Entrevistada 9, MFM, comunicación personal).

Como efecto del encuentro, se trasciende la red de las colectivas, y el entre mujeres se expande a otros ámbitos reiteradamente quebrados por la mediación patriarcal. Se trabaja en la comprensión desde una perspectiva política en los linajes femeninos y se reconocen los espacios entre mujeres en la cotidianeidad:

Nos parece que queremos alimentar como esta idea de maternidades más colectivas, de pensar las redes de interdependencia, que, de hecho, ya están en juego siempre, pero a veces el sistema lo que hace es reducirlas al mínimo o tensarlas al máximo, y eso pensamos como apoyos entre nosotras con otras mujeres de nuestra familia, con nuestras vecinas, lo que sea... (Entrevistada 1, Desmadre, comunicación personal)

El reconocimiento de la interdependencia necesaria para la reproducción de la vida y, particularmente, para ejercer la maternidad desplaza las lógicas patriarcales centralizadas en el orden paterno/capitalista.

Desde esa posición que reconoce la interdependencia, se considera al linaje materno. Se impugna la mediación patriarcal en el reconocimiento del vínculo históricamente neutralizado entre madre e hija (Muraro, 1994): “fue como arrancar perdonando, no desde un perdón, porque Sau lo plantea no como un perdón romántico o del espiritualismo fácil, sino un perdón político, ‘vieja, loca, lo que te tocó’ y es un laburo que lo hacemos también” (Entrevistada 5, MFM, comunicación personal). Sin embargo, este reconocimiento, en Desmadre se evidencia tenso, no exento de conflictos, se manifiesta como una voluntad política el pensar el vínculo con las madres y ancestras pero se manifiesta como un proceso complejo: “muchas veces el tema de la madre, de nuestras madres es muy tensionado y eso me sorprendió cuando empezamos a trabajar algunas veces con ese tema como muchas de las compañeras tienen problemas profundos con sus madres” (Entrevistada 4 Desmadre, comunicación personal).

La potencialidad en resignificar los vínculos para algunas suscita efectos en las tensiones con sus antepasadas: “Yo sé que mi madre no tiene mala intención. Hoy por hoy me guío por eso, por la intención que tiene el ser humano, ¿no? Porque en definitiva es lo que podía” (Entrevistada 2, Desmadre, comunicación personal).

En la misma línea, valorizar y reconocer el linaje materno incluye también la posibilidad del reencuentro con el conocimiento proveniente de la experiencia de la otra. La transmisión

de saberes, característica de las sociedades premodernas, que permitía una gestión autónoma por parte de las mujeres, se quiebra con la individualización de la vida moderna (Del Olmo, 2013). El reconocimiento de las mujeres de la familia, vecinas, amigas y compañeras de militancia recupera en parte ese espacio de transmisión de saberes:

Y mi vecina me ayudó cuando se me trancaba, cuando se te pone duro. Una escena bizarra: yo en mi cuarto, mi vecina ayudándome, apretándome una teta para que se me aflojara el nudo así, y yo tratando de sacarme, apretándome ella... Una cosa muy graciosa. (Entrevistada 3, Desmadre, comunicación personal)

La participación de las integrantes en los espacios desborda aspectos concretos de su maternidad y de los vínculos con otras mujeres de su entorno. Además de la autovaloración, se amplía, revaloriza y comprende el linaje. De esta manera, se comienza a poner en palabras y a significar la experiencia, a gestar orden simbólico (Gutiérrez et al, 2018).

9. CONCLUSIONES

La maternidad se refleja como una práctica ambivalente. En los relatos convergen la vivencia de la maternidad como institución patriarcal que enmarca y oprime a las personas que maternan, y la experiencia que permite recuperar y reapropiarse de la corporalidad, el placer y el deseo (Rich, 2019). La maternidad como institución patriarcal se identifica en ambas colectivas a través de instituciones reproductoras: la institución médica, la familia nuclear y extendida, las instituciones educativas, los trabajos y los espacios de militancia política. Los relatos al respecto en Maternidades Feministas Mendoza se centran en experiencias de violencia obstétrica. Esta centralidad se debe a que las integrantes, previamente a integrar la colectiva, participaron de espacios que abordaban el tema. Las integrantes de ambas colectivas dedican un espacio trascendente a relatar y reconocer los espacios donde se reproduce la maternidad patriarcal.

Desde el punto de vista de la experiencia, esta dimensión no se revela con tanta facilidad, lo que manifiesta la clara ambivalencia de la experiencia de la maternidad y como la institución patriarcal expropia ese valor (Rich, 2019). Sin embargo, los relatos no se estancan allí, las integrantes dimensionan la experiencia de maternidad en tres ocasiones: desde la corporalidad en el parto y la lactancia, y desde el vínculo propiamente dicho con

hijos en la crianza, en la afectividad y lo lúdico. Considerando la pertenencia previa a espacios contra la violencia obstétrica y las experiencias posteriores de partos domiciliarios en las integrantes de Mendoza, la cuestión de la corporalidad, el parto y la lactancia son temas centrales en los relatos. Para las integrantes de Desmadre la maternidad también se dimensiona en esos aspectos, pero no se tornan centrales en los relatos, y la experiencia se significa de acuerdo con las particularidades de cada integrante.

La capacidad de dimensionar estas dos aristas de la maternidad manifiesta una fusión, al igual que sucede con la conceptualización de Rich (2019), entre las teorías que develan el rasgo opresivo de la maternidad y las teorías que la ubican como fuente de placer, conocimiento y poder (Saletti Cuesta, 2008). Esa fusión es posible en el encuentro donde se politiza, resignifica y resiste la maternidad opresiva y también se reconocen momentos de placer y goce que habilitan la disrupción de la maternidad como fin único para la procreación, se significa como deseo.

Si se enfatiza en los modelos de crianza y los discursos circulantes en referencia a estos, que en algunos casos se imponen como presuntamente emancipadores, desde las colectivas no se priorizan estos temas, pero sí se reconoce su presencia y vínculo estrecho con la maternidad. No se proponen establecer pautas en torno a la crianza, sí reflexionar y considerar cómo se experimentan con las herramientas que proporcionan los feminismos, habilitando el tránsito entre un modelo y otro, considerando las diversas realidades a la hora de maternar. La crianza, al igual que la maternidad, se reconoce como política, pero la expresión política no se encuentra determinada por la adopción de pautas, sino por el reconocimiento de la crianza como parte de la reproducción de la vida.

Por otra parte, se advierten debates con feminismos institucionales y relacionados con teorías del feminismo de la igualdad. Se reconoce que las teorías que trabajaron la maternidad únicamente en su dimensión opresiva habilitaron nuevas lecturas de esta. Cabe destacar que las colectivas tienen perfiles similares en lo que refiere a sus relaciones con otros actores sociales, ambas son colectivas autónomas que no centralizan su militancia en las demandas estatales y se enfocan en la construcción de espacios independientes de partidos políticos y gobiernos (Modonesi e Iglesias, 2016) En el caso de Desmadre, la autonomía se reconoce y se valoriza, se conceptualiza y se pone énfasis en la colectivización, la visibilización de las redes de interdependencia. Puede considerarse que la participación en la Coordinadora de Feminismos Uruguay, que nuclea colectivas autónomas, proporciona un ámbito para la conceptualización. Maternidades Feministas Mendoza también tiene una

dinámica autónoma, pero no surge un posicionamiento al respecto; en el marco de un despliegue feminista mendocino, la autonomía surge espontáneamente.

La resistencia a la institución maternal alivia la carga y dimensiona la experiencia a nivel individual. Además, se reconoce la relevancia, potencialidad transformadora y política de la maternidad. Ante la experiencia colectiva, se comprende la posibilidad de elección de formas alternativas de maternar, que en ambas colectivas se señalan en los relatos, pero por el momento no se producen de hecho. La colectivización traza lazos de complicidad y entendimiento (Sosa et al, 2019) que no solamente ofician de espacio de encuentro y puesta en común de vivencias, sino que dimensionan la experiencia y la significan como acto político. No se restringe la relevancia política a ese reconocimiento, la profundidad de la politización se encuentra en la capacidad de valorizarse y valorizar los vínculos entre mujeres y generar orden simbólico. Esa nueva forma de hacer política, que quiebra con las lógicas de la política antigua (jerarquizante de lo público, de la productividad capitalista), y la igualdad entendida en términos modernos habilitan a trascender la mediación patriarcal y, así, recuperar el valor simbólico de los vínculos entre mujeres, sus linajes y saberes.

Este trabajo se enfocó particularmente en las colectivas de maternidades feministas Desmadre y Maternidades Feministas Mendoza, y, específicamente, en sus construcciones de maternidad. Una pregunta que surge y no ha intentado responder este trabajo es si se ha modificado el lugar que ocupa la maternidad en el debate público durante la ola feminista actual y cómo se ha hecho. Además, resulta relevante atender a futuro la centralidad que ocupa en esta nueva ola de protesta feminista la reproducción de la vida y cómo que ocupe un espacio en el debate público disputa los sentidos mercantilizantes de la vida. Cabe preguntarse hasta dónde la actual ola feminista y sus nuevos marcos de significado (Tarrow, 1997) tejen y expanden orden simbólico (Muraro, 1994).

Con la lucha feminista en su mayor despliegue, continuar organizando la experiencia feminista desde y con las colectivas es un desafío que resiste a las lógicas patriarcales del conocimiento. En ese rumbo es que se propuso este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre: un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Barrancos, D. (2018). Los caminos del feminismo en la Argentina: historias y derivas. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/los-caminos-del-feminismo-en-la-argentina-historia-y-derivas/>
- Bellucci, M. (1990). Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900. *Nueva Sociedad*, (109), 148-157.
- De Beauvoir, S. (2021) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Penguin Random House
- Delgado Ballesteros, G. (2010). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En Blazquez Graf, N. et. al, *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 197-216). Clacso.
- Celiberti, L. y Garrido, L. (1990). *Mi habitación, mi celda*. Montevideo: Arca.
- Cucchi, B. (2021). Puños violetas: el caso de la Coordinadora de Feminismos del Uruguay. *Bajo el volcán*, 3(5), 109-144. <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/issue/view/134/showToc>
- Cuadro, I. (2017). Anarquismo e identidades de género en el Uruguay del Novecientos. *Claves. Revista de Historia*, 3(5), 213-248.
- Cuadro, I. (2018). *Feminismos y política en el Uruguay del novecientos. Internacionalismo, culturas políticas e identidades de género*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental-Asociación Uruguaya de Historiadores.
- Columna Maternidades Feministas Mendoza [Maternidades Feministas Mendoza] (17 de diciembre 2019). *Maternidades Feministas Mendoza se manifiesta en defensa de la ley 7722 [Publicación de estado]*. Facebook. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid09on9Z8ToSC5CzcoN

[ZxcqwaKcbcZaSWCyevfy9QJArMFFq4SdnezS3NhP3Ykm5EgZl&id=102757657844303](https://www.researchgate.net/publication/328111817/ZxcqwaKcbcZaSWCyevfy9QJArMFFq4SdnezS3NhP3Ykm5EgZl&id=102757657844303)

Dalle, P., Boniolo, P. y Sautu, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

De Barbieri, T. (1985). Las mujeres, menos madres. Control de la natalidad: ¿control de la mujer? *Revista Nueva Sociedad*, (75). 105-113
https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1235_1.pdf

De Giorgi, A. L. (2018). Lo personal es político. Recepción y resignificación desde el feminismo uruguayo posdictadura. En *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995* Cotidiano Mujer (Coord.), . Montevideo: Cotidiano Mujer.

De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e izquierda en los 80*. Montevideo: Sujetos.

De Miguel Álvarez, A. y Amorós Puente, C. (2005). En *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De la ilustración al segundo sexo*. Madrid: Minerva.

Del Olmo, C. (2013). *¿Dónde está mi tribu?* Chapultepec: Paidós

Desmadre (19 de junio de 2019). *Nos invitamos a seguir conjurando contra el patriarcado en todas sus expresiones de violencia*. [Publicación de estado].
<https://www.facebook.com/desmadrecolectiva/videos/387520735219072>

Desmadre (1 de marzo de 2020). *Desmadre Colectiva de maternidades feministas* [Publicación de estado].
https://www.facebook.com/events/855021548302614/?post_id=859244807880288&view=permalink

Desmadre (22 de marzo 2020). *Relatos para navegar* [Publicación de estado].

<https://www.facebook.com/desmadrecolectiva/posts/pfbid034Auot6k1xi9RXyX4MzipVNfrgsJPadkKJT5A7Tty3Ex1gPEiLV52435zwuGzs3Vml>

Desmadre (15 de junio 2020). *Las niñas juegan, experimentan, crean, pintan, bailan, ...se aburren...se enojan... y vuelven a jugar...Aprenden...se equivocan...Colorean sus mundos..* [Publicación de estado].

<https://www.facebook.com/desmadrecolectiva/posts/613662412572723/?paipv=0&eav=Afbp4meS1IqvxZi591VJrbJya97Pn3frXKeWo7ykgpx4rB4FfrAhhK8GrC3mhyo-5g>

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Felitti, K. (2010). Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en Argentina 1970-1986. *Estudios Sociológicos*, 28(84), 791-812.

Felitti, K. (2012). *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en Argentina*. Buenos Aires: Ciccus.

Felitti, K. (2016). Maternidades y militancia en la Argentina de los 70s: notas históricas para pensar las maternidades colectivas contemporáneas. *Revista de Historia Regional*, 21(2), 432-458. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/179542>

Fernández, A. M. (1993). *Las mujeres y la imaginación colectiva*. Buenos Aires: Paidós

- Fry, Mariana. (2020). *Los movimientos sociales latinoamericanos Teorías críticas y debates sobre la formación*. Revista de Ciencias Sociales, 33(47), 13-30. Epub 01 de diciembre de 2020. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.1>
- Fry, M. (2022) *Los movimientos sociales y sus desafíos. Producción de sentidos, límites y posibilidades*. En: “Nuevos actores y cambio social en América Latina” Organizadores: Esteban Torres y José Maurício Domingues. CLACSO, Buenos Aires.209-228.
<https://bibliotecarepositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169332/1/Nuevos-actores.pdf>
- Furtado, V. y Grabino, V. (2018). Alertas feministas. Lenguajes y estéticas de un feminismo desde el sur. *Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, 2(1), 17-38.
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/2750>
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Tinta Limón.
- Gimeno, B. (2018). *La lactancia materna. Política e identidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gorodischer, V. (2022). *Desmadres: de la experiencia personal a la aventura colectiva: La decisión de maternar hoy*. Buenos Aires: Planeta.
- Gutiérrez, R.; Sosa, M. N., y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Heterotopías*, 1(1). 1-15
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007/23152>
- Gutiérrez, R. (2015). Mujeres, reproducción social y luchas por lo común. Ecos de la visita de Silvia Federici a México en otoño del 2013. *Bajo el Volcán*, 15(22), 63-69.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28642148004>

- Gutiérrez, R. (2018) Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. Revista Theomai No. 37. Universidad Nacional de Quilmes. http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_37/3_Gutierrez-Aguilar_37.pdf
- Harding, S. (1987). ¿Existe un método feminista? En Bartra, E., *Debates en torno a una metodología feminista*, (pp. 9-34). https://urbanasmad.files.wordpress.com/2016/08/existe-un-mc3a9todo-feminista_s-harding.pdf
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Imaz, E. (2010). Capítulo 1. En *Convertirse en Madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Jelin, E. (2007). Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos Pagu, Repensando relações familiares*, 29(37-60). [https://ieg.ufsc.br/storage/articles/October2020//Pagu/2007\(29\)/Jelin.pdf](https://ieg.ufsc.br/storage/articles/October2020//Pagu/2007(29)/Jelin.pdf)
- Kirkood, Julieta 1983 *El feminismo como negación del autoritarismo*, Santiago de Chile: FLACSO
- La Diaria (4 de mayo 2020) *Lacalle Pou aseguró que su gobierno tiene una agenda “provida” y recibió críticas del Frente Amplio*. <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/5/lacalle-pou-aseguro-que-su-gobierno-tiene-una-agenda-provida-y-recibio-criticas-del-frente-amplio/>
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de la mujer: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Coyoacán: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Larguía, I. (1969). *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer/Por un feminismo científico*. Cuadernos de Anagrama.

- Lugones, M. (2014). Colonialidad y género. En Espinosa, Y.; Gómez, D. y Ochoa, K., *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* 57-73. Popayán: Editorial Universidad de Cauca.
- Mantilla, M. J. (2019). Cuerpos, niñez y crianza: cartografías corporales de la infancia en el modelo de crianza respetuoso en Argentina. *Revista Uruguaya de Antropología y Etnografía*, 4(1), 36-50. <https://doi.org/10.29112/ruae.v4.n1.4>
- Menéndez, M. (2018). Entre mujeres: “nuestro deseo es cambiarlo todo”. Apuntes sobre el re-emergir feminista en el Río de la Plata. *El Apantle*, 3, 55-68.
- Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Madrid: Horas y Horas.
- Modonesi, M. y Iglesias, M. (2016). Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida? *De Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.
- Odizzio, M. (2019). *Maternidades disidentes, movimiento feminista y construcción de maternidades* (Tesis de grado). Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23333>
- Rich, A. (2019). *Nacida de mujer. La maternidad como institución y como experiencia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rodrigáñez, C. (2009). *Parimos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina*. Madrid: Crimentales.
- Rubio Castro, A. (1990). El feminismo de la diferencia: los argumentos de una igualdad compleja. *Revista de Estudios Políticos*, (70). <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/47086/28571>
- Santos Damasco, M.; Choir Maio, M., y Monteiro, S. (2012). Feminismo negro: raça, identidade e saúde reprodutiva no Brasil (1975-1993). *Estudos Feministas*, 20(1), 133-151.

- Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista*, (7). 169-184
<https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/2884595>
- Sapriza, G. (1985). *Obreras y sufragistas: ¿un diálogo imposible?* Montevideo: GRECMU, n.º 7.
- Sapriza, G. (2014). Devenires del feminismo latino-uruguayo. *Revista Contrapunto*, (5), 13-21.
https://www.extension.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/05_contrapunto.pdf
- Sapriza, G. (2015): “Nos habíamos amado tanto. Años revueltos. Mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público”, *Estudios Feministas*, vol. 23, n.º 3, pp. 939-958.
<https://www.scielo.br/j/ref/a/4hVXtxjfBNjD6FpV7FMrYmt/?format=pdf&lang=es>
- Sapriza, G. (2018). Giros del futuro. Sorpresas del pasado. Los colectivos de mujeres y la lucha por el espacio público. En Cotidiano (Coord.), *Notas para la memoria feminista. Uruguay 1983-1995*. Montevideo: Cotidiano Mujer.
- Sau, V. (2004). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza
- Trebasacce, C. (2010). Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina. *Conflicto Social*, 3(4), 26-52.
- Trebasacce, C. (2011). Un aporte para la reconstrucción de las memorias feministas de la primera mitad de la década del setenta, en Argentina. Apuntes para una escucha de las historias que cuenta el archivo personal de Sara Torres. *Aletheia*, 1(2), 1-22.

- Sanchez de Bustamante, M. (2019). Debates sobre crianza con apego en medios de comunicación argentinos: mamis famosas y la secta del colecho: Debates sobre la crianza con apego en los medios de comunicación argentinos. *Comunicación Y Medios*, 28(40), 156–168. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2019.53885>
- Sosa, M. N.; Menéndez, M., y Bascuas, M. (2019). Experiencias del feminismo popular en el Cono Sur: Reproducción de la vida y relaciones entre mujeres. En Chávez, D. y Vommaro, P. (Comp.), *Las disputas por lo público en América Latina y el Caribe* (pp. 159-184). Buenos Aires: CLACSO.
- Sosa, M. N. (2020). *De la orfandad al linaje. Hacia una genealogía de las luchas feministas del Uruguay post dictadura* (Tesis de Doctorado), Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Taylor, S. y Bogdan, R (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006): *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gesida.
- Vivas, E. (2018). *Mamá desobediente: Una mirada feminista a la maternidad*. (2.^a ed.). Madrid: Capitán Swing.